



# PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

## **Pueblo, conciencia y fusil. El Movimiento de izquierda Revolucionaria (MIR) y la irrupción de la lucha armada en Chile (1965-1990)\***

**Igor Goicovic Donoso\*\***

### **Presentación**

La irrupción de la denominada nueva izquierda o izquierda revolucionaria en América Latina, se relaciona con una serie de procesos sociales y políticos que transformaron de manera profunda el paisaje regional. Por una parte, los cambios en el orden mundial derivados del desenlace de la Segunda Guerra Mundial, supusieron una importante alteración en el orden político a escala hemisférica. Efectivamente, la posición hegemónica que EE.UU. había venido configurando desde 1918 se consolidó ampliamente a partir de 1945. A su vez, los acuerdos suscritos a escala regional en 1947 (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, TIAR, Río de Janeiro) y 1948 (Organización de Estados Americanos, OEA, Bogotá), reafirmaron el control de EE.UU. sobre la política exterior de los Estados latinoamericanos y situaron a éstos en el campo de los países capitalistas (o Mundo Libre) en el contexto de la Guerra Fría.<sup>1</sup>

También es posible observar, desde mediados de la década de 1950, un evidente agotamiento del patrón de acumulación capitalista basado en la sustitución de importaciones. Ello porque el modelo no dio respuesta a los problemas estructurales de la dependencia económica, ni al lastre del latifundio, y porque no logró resolver las expectativas ni las demandas del grueso de la

---

\* Este trabajo forma parte de los proyectos de investigación: *España y Chile: Similitudes y diferencias en la transición a la democracia. Análisis comparado en las ciudades de Murcia y Concepción*, Proyecto HUM2007-63387, Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Investigación, Proyectos I+D, Acciones Estratégicas y Errantes, Murcia (2007-2010) y *Representaciones político-culturales para la recuperación de la democracia y las transiciones: España/Europa y Argentina/Chile*, Programa Conjunto CSIC-USACH, Madrid, Santiago de Chile (2009-2010). Agradezco a la estudiante de Magister Andrea Armijo Reyes su apoyo en el trabajo de recopilación de fuentes.

\*\* Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, [igor.goicovic@usach.cl](mailto:igor.goicovic@usach.cl)

<sup>1</sup> Cf. Halperin Donghi, Tulio, *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza Editorial, Madrid, 1981, pp. 371-377 y Angell, Alan, «La izquierda en América Latina desde c. 1930», en Bethell, Leslie (Editor), *Historia de América Latina. Política y sociedad desde 1930*, Vol. 12, Editorial Crítica, Barcelona, 1992, pp. 73-131. Un enfoque centrado en la política exterior norteamericana sobre América Latina, desde la perspectiva de la seguridad hemisférica en, Pozo, Hernán, *La seguridad nacional. Raíces internacionales*, Documento de Trabajo N° 184, FLACSO, Santiago de Chile, julio de 1983.

población latinoamericana. A su vez, es posible reconocer el agotamiento del populismo como sistema político. Este, tanto en su versión democrático-burguesa como en la nacional-corporativista, había convertido la movilización de masas en un componente fundamental de la estrategia de erradicación del sistema oligárquico y en principal soporte de los proyectos de desarrollo.<sup>2</sup> No obstante, a fines de la década de 1950, ambos modelos se encontraban profundamente desgastados frente a los movimientos sociales que les habían servido de plataforma social.

Junto a estos fenómenos es posible reconocer un movimiento demográfico de extraordinarias implicancias y proyecciones: Los desplazamientos campo-ciudad. Efectivamente, desde la década de 1930 en adelante millones de latinoamericanos comenzaron a emigrar desde las áreas rurales hacia los centros urbanos, atraídos por las expectativas laborales que ofertaba el proceso de industrialización y por las aparentes comodidades que sugería el novedoso equipamiento urbano. No obstante, a su arribo, los miles de emigrantes rurales sólo encontraban subempleo, arranchamiento precario, exclusión y marginación.<sup>3</sup> Es decir, en el ámbito urbano, el circuito de la pobreza, de la cual huían con angustia, terminaba también por absorberlos.

Por otro lado, la llegada al poder en Cuba (1959) de las columnas guerrilleras del *Movimiento 26 de Julio*, tras el desarrollo por más de dos años de una estrategia de enfrentamiento armado con el Estado burgués, encabezado por Fulgencio Batista, modificó de manera importante los lineamientos táctico-estratégicos de un segmento importante de la izquierda latinoamericana.<sup>4</sup> El principal impacto de la Revolución Cubana se produjo en el plano político y, a través de él, en el plano cultural.<sup>5</sup> Entre otros aspectos la Revolución Cubana definió exactitud a los enemigos de los sectores populares: La oligarquía criolla y el Imperialismo norteamericano; también estableció una estrategia política de conquista del poder: La lucha armada guerrillera. Sostuvo que la vanguardia popular, el eje conductor del movimiento revolucionario, era el Ejército Rebelde; instancia en la cual se probaban y legitimaban los revolucionarios. Señaló que en América Latina el conductor del proceso revolucionario era el proletariado, pero que al campesinado le correspondía una importancia fundamental en el proceso de constitución y desarrollo del Ejército Rebelde. Enfatizó, a partir del modelo guerrillero, una nueva categoría ético social: El hombre nuevo. Eje proyectual del guevarismo. Y reivindicó el internacionalismo político y social; de esta manera, educadores, médicos y combatientes cubanos, participaron en

---

<sup>2</sup> Cf. Del Pozo, José, *Historia de América Latina y el Caribe, 1825-2001*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2002; Halperin, Tulio, «La CEPAL en su contexto histórico», *Revista de la CEPAL*, 94, 2008, pp. 7-27; Ianni, Octavio, *La formación del Estado populista en América Latina*, Editorial ERA, México, 1975.

<sup>3</sup> Al respecto ver, Merrick, Thomas W., «La población de América Latina, 1930-1990», en Bethell, Leslie (Editor), *Historia de América Latina. Economía y sociedad desde 1930*, Vol. 11, Editorial Crítica, Barcelona, 1992, pp. 165-215 y Elizaga, Juan Carlos, *Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina*, CELADE, Santiago de Chile, 1970.

<sup>4</sup> Entre una amplísima bibliografía ver, Guevara, Ernesto “Che”, *Obra revolucionaria*, Editorial Era, México, 1969; Bambirra, Vania, *La Revolución Cubana: Una reinterpretación*, Cuadernos del CESO, 18, Santiago de Chile, 1973; y Parker, Dick, *La revolución Cubana*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1995.

<sup>5</sup> Sobre este punto ver, Gaspar, Gabriel, *Guerrillas en América Latina*, FLACSO, Santiago de Chile, 1997, pp. 9-24. El impacto de la revolución Cubana en la construcción de una “conciencia revolucionaria” en Chile en los años 1960 y 1970, en Olea, Catalina, *La cultura rebelde: Soportes, construcción y continuidad de la rebeldía*, Tesis para optar al grado de Licencianda en Historia, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2005, pp. 65-68.

campañas internacionalistas en los más apartados rincones del planeta: Etiopía, Angola, Marruecos, Mozambique, las alturas de El Golán, Vietnam, Bolivia, Argentina, Granada, etc.<sup>6</sup>

Pero, además, estos aspectos de orden estructural dieron origen a una serie de reacciones, tanto entre aquellos que miraron con preocupación el fenómeno revolucionario, como entre los que se conmovieron con su victoria. Reaccionaron el Imperialismo y las clases dominantes. Surgió la Alianza para el Progreso, la Doctrina de Seguridad Nacional y la Estrategia de Contrainsurgencia. Posteriormente el ascenso de las luchas populares, en el contexto de la máxima influencia de la Revolución Cubana, detonó los golpes militares. Pero también incentivó la creación de la Nueva Izquierda o Izquierda Revolucionaria, que asumió aspectos importantes del castro-guevarismo. Particularmente la concepción del poder, el partido de cuadros y la lucha armada. Esta nueva izquierda tuvo orígenes políticos disímiles, ya que provino tanto de las filas del populismo — APRA, PS, Justicialismo— como del comunismo ortodoxo.

Los nuevos referentes políticos que surgieron —Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, Ejército Revolucionario del Pueblo, Ejército de Liberación Nacional, MIR chileno y peruano, etc.— se apoyaron, fundamentalmente, en movimientos sociales radicalizados otrora excluidos o escasamente privilegiados por la izquierda tradicional: Jóvenes, campesinos, pobladores, minorías étnicas. La influencia de la Revolución Cubana no tardó en hacerse sentir en toda América Latina. Miles de trabajadores, campesinos y estudiantes, seducidos por la épica guerrillera caribeña, y nucleados en emergentes organizaciones revolucionarias se lanzaron al monte portando vetustos fusiles, dispuestos a arrebatarle el poder a la oligarquía. En Chile, los efectos del proceso cubano se hicieron sentir en un ascendente radicalismo político. Este radicalismo arrastró al veterano Partido Socialista a adoptar planteamientos cada vez más revolucionarios y favoreció la ruptura por la izquierda de los cuadros juveniles de la Democracia Cristiana, que dieron origen al MAPU, primero, y más tarde a la Izquierda Cristiana.<sup>7</sup> No obstante, el fenómeno político más relevante de este período histórico fue la fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR en 1965.

En este artículo nos proponemos analizar la incidencia de esta organización política en el devenir histórico de Chile en el último tercio del siglo XX, colocando el acento en la evaluación de su contribución a la instalación y desarrollo de las formas armadas de lucha. Efectivamente, le corresponde al MIR la responsabilidad de haber planteado y llevado a la práctica, de manera pionera en Chile, el uso de la violencia política por parte de los trabajadores y clases populares, a objeto de conquistar el poder.

---

<sup>6</sup> Para este tema confrontar los textos de Bambilra, Vania, *Diez años de insurrección en América Latina*, 2 vols., Editorial Prensa Latinoamericana, Santiago de Chile, 1971 y Castañeda, Jorge, *La utopía desarmada: Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, Ariel, Buenos Aires, 1994.

<sup>7</sup> El Partido Socialista, durante su XXII Congreso General Ordinario, suscribió la tesis de la inevitabilidad y legitimidad de la violencia política en la lucha por el poder. Ver, al respecto, las resoluciones de dicho congreso publicadas por Jobet, Julio Cesar, *El partido Socialista de Chile*, Vol. 2, Editorial PLA, Santiago de Chile, 1971, pp. 128-149. La ruptura de 1969, al interior de la DC, que dio origen al MAPU, en Moyano, Cristina, *MAPU o la seducción del poder y la juventud. Los años fundacionales del partido mito de nuestra transición. 1969-1973*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2009. La trayectoria de la Izquierda Cristiana aun no cuenta con un trabajo riguroso. Una reseña ilustrativa en, Pavisch, Tadeo, *Somos izquierda Cristiana*, Editorial INDESCU, Concepción, 1996.

## 1. El MIR y el desarrollo de la lucha popular en Chile (1965-1973)

El MIR irrumpió en la escena política nacional en el mes de agosto de 1965.<sup>8</sup> En esa oportunidad un amplio y heterogéneo grupo de organizaciones revolucionarias asumió la tarea de construir un nuevo instrumento orgánico que, de acuerdo con sus perspectivas y orientaciones, le disputara la conducción del Movimiento Popular a la izquierda tradicional, en el proceso de lucha por la construcción del socialismo en Chile. Al respecto, Martín Hernández sostiene,

*«El gran efecto del MIR en la sociedad de su época, a pesar de su pequeño tamaño e incipiente inserción en el movimiento social, está dado por el hecho que frente a tres proyectos políticos de recomposición o modernización del capitalismo chileno (el proyecto de la derecha, el proyecto demócrata cristiano y el proyecto allendista), el MIR es la única organización que plantea en forma coherente aprovechar la coyuntura para terminar con el capitalismo».*<sup>9</sup>

En su Declaración de Principios, elaborada en el mes de septiembre de ese mismo año, el MIR enunciaba los fundamentos teóricos y políticos que guiaban su accionar. El MIR se visualizaba como la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y de las capas oprimidas de Chile, a la vez que se concebía como el heredero histórico de las tradiciones revolucionarias chilenas. En esta perspectiva la finalidad del MIR era derrocar el sistema capitalista y reemplazarlo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigido por los órganos del poder proletario, fijándose como tarea la construcción del socialismo y la extinción gradual del Estado, hasta llegar a la sociedad sin clases.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Para el historiador Luis Vitale, el MIR fue el resultado de un proceso de unificación iniciado por varios grupos desde comienzos de la década de 1960. Entre otros, el Partido Obrero Revolucionario (trotskista), la Vanguardia Revolucionaria Marxista —formada por ex militantes del Partido Comunista y del Partido Socialista, de orientación castrista—, el Movimiento Revolucionario Comunista (maoísta) y antiguos militantes anarquistas; Vitale, Luis, *Interpretación marxista de la historia de Chile*, vol. 5, Editorial Fontamara, Barcelona, 1982, pp. 164-165. Del mismo autor, *Contribución a la historia del MIR (1965-1970)*, Ediciones del Instituto de Investigación de Movimientos Sociales Pedro Vuskovic, Santiago de Chile, 1999, pp. 8-12. Cf. Sandoval, Carlos, *MIR (Una historia)*, Sociedad Editorial Trabajadores, Santiago de Chile, 1990, pp. 13-25; García Naranjo, Francisco, *Historias derrotadas. Opción y obstinación de la guerrilla chilena (1965-1988)*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 1997, pp. 28-34; y Leiva, Sebastián y Neghme, Fahra, *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Educación en Historia, Departamento de Historia, USACH, Santiago de Chile, 2000, pp. 12-15. Un detallado estudio de las organizaciones y movimientos ideológicos que confluyeron en el MIR en, Valdés Navarro, Pedro, *Elementos teóricos en la formación y desarrollo del MIR durante el período 1965-1970*, Tesis de Grado para optar a los Grados Académicos de Licenciado en Historia y Licenciado en Educación y al Título Profesional de Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, Valparaíso, 2006, pp. 35-67.

<sup>9</sup> Hernández Vásquez, Martín, *El pensamiento revolucionario de Bautista van Schouwen, 1943-1973*, Ediciones Escaparate, Concepción, 2004, p. 12.

<sup>10</sup> MIR, «Declaración de principios», Santiago de Chile, *El Rebelde*, 1 de septiembre de 1965. Un análisis interesante de este proceso se puede ver en el texto de su último Secretario General; ver, Pascal Allende, Andrés, *El MIR chileno. Una experiencia revolucionaria*, Editorial Cucaña, Buenos Aires, 2003, pp. 14-30. Un enfoque crítico que define al MIR como organización “subversiva” y “antisistémica” en, Benvanete, Andrés, «Movimiento de Izquierda Revolucionaria: Trayectoria y presente», *Revista Política*, 12, Santiago de Chile, 1987, pp. 121-155.

El MIR reconocía la existencia histórica de la lucha de clases y, de acuerdo con ello, asumía el combate intransigente contra los explotadores, rechazando todo intento de amortiguar esa lucha. Se planteaba, además, que el siglo XX era la etapa de agonía definitiva del sistema capitalista. Para el MIR, en ese siglo, la lucha revolucionaria había asumido un carácter mundial. Agregando que el triunfo de la revolución en numerosos países de capitalismo atrasado demostraba que todas las naciones tenían condiciones suficientes para realizar la revolución socialista.<sup>11</sup>

Para el MIR la burguesía chilena había demostrado su incapacidad para resolver las tareas democrático-burguesas —liberación nacional, reforma agraria, liquidación de los vestigios semifeudales, etc.—. Este hecho ponía al descubierto la inexistencia de una ilusoria *burguesía progresista* y, por consiguiente, rechazó la teoría de la revolución por etapas y la política de colaboración de clases asumida por la izquierda tradicional chilena desde fines de la década de 1930. Este enfoque era compartido por aquellas organizaciones latinoamericanas que, al igual que el MIR chileno, se disponían a disputarle al reformismo y al nacionalismo burgués, la dirección del movimiento popular.

*«Hoy día, dada la particular situación del proceso revolucionario continental, debemos referirnos específicamente a dos corrientes de pensamiento y acción, que conspiran poderosamente contra los esfuerzos revolucionarios de los latinoamericanos. Ellos son un enemigo: el nacionalismo burgués y una concepción errónea del campo popular, el reformismo.*

*«Ambos, a veces estrechamente unidos, intentan encaramarse en el auge revolucionarios de nuestros pueblos; lograr su dirección e imponer sus concepciones erróneas e interesadas, que indefectiblemente terminaran por detener y castrar el impulso revolucionario. Por ello adquiere una dimensión estratégica la intransigente lucha ideológica y política que los revolucionarios debemos librar contra esas corrientes, imponernos a ellas, ganar así la dirección de las más amplias masas, para dotar a nuestros pueblos de una consecuente dirección revolucionaria que nos conduzca con constancia, inteligencia y efectividad hacia la victoria final».*<sup>12</sup>

Más adelante el MIR denunciaba las tácticas políticas utilizadas por la izquierda tradicional, en particular la lucha por reformar el sistema capitalista, el electoralismo, el abandono de la acción directa, la vía pacífica y parlamentaria al socialismo, etc. Para el MIR estos lineamientos confundían, defraudaban y desarmaban al proletariado. El MIR planteaba como alternativa la insurrección popular armada como único camino para derrocar el régimen capitalista. Precisamente, uno de las contribuciones teóricas y estratégicas más importantes del MIR al pensamiento revolucionario en Chile, fue la introducción de las formas armadas de lucha como estrategia de enfrentamiento con el Estado y las clases dominantes.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> En su caracterización de América Latina y de Chile como economías periféricas y dependientes, el MIR adoptó la versión más radical de la teoría general de la dependencia. Tuvieron especial influencia en el pensamiento mirista teóricos como Theotonio Dos Santos, Emir Sader, Ruy Mauro Marini y André Gunder Frank. Ver, al respecto, Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, Ediciones ERA, México, 1991.

<sup>12</sup> Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), «A los pueblos de América Latina», *Revista Che*, 1, Noviembre de 1974.

<sup>13</sup> Cerda, Luis y Torres, Ignacio, «La visión estratégica del Che sobre la revolución latinoamericana», en Naranjo, Pedro (Coordinador), *Miguel Enríquez. Páginas de historia y lucha*, Centro de Estudios Miguel Enríquez (CEME),

En el Tercer Congreso del MIR, realizado en la ciudad de Santiago en el mes de diciembre del año 1967, el sector castrista, liderado por Miguel Enríquez, Bautista Van Schowen, Luciano Cruz y Andrés Pascal, conquistó la mayoría del Comité Central —10 cargos de 15—, los cinco cargos del Secretariado Nacional y la Secretaría General del partido —Miguel Enríquez—. <sup>14</sup> A partir de este momento se diseñó un nuevo modelo organizacional. Se conformaron los Grupos Político-Militares (GPMs), que eran estructuras orgánicas intermedias que articulaban bases de masas, operativas, y de técnicas e infraestructura —redes de apoyo—. La política de reclutamiento se hizo más rigurosa, aplicándose criterios de selectividad en la perspectiva de construir un partido de cuadros; y se comenzó a desarrollar una política de acciones armadas —principalmente recuperaciones financieras— que apuntaban a foguear a las unidades especiales y a desarrollar la estructura de aseguramientos. <sup>15</sup>

En el plano de masas se aprovechó la agudización experimentada por la lucha de clases en el período y la coyuntura electoral de 1970 para penetrar en los sectores más radicalizados del movimiento popular. Se articuló una línea de frentes intermedios —Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR); Movimiento Universitario de Izquierda (MUI); Frente de Estudiantes Revolucionarios (FER); Movimiento Campesino Revolucionario (MCR); y el Movimiento de Pobladores Revolucionarios (MPR)—, destinados a sistematizar las demandas populares y a conducir sus luchas. <sup>16</sup> En este plano se experimentaron crecimientos cualitativos en los sectores estudiantil, poblacional y de campesinos, particularmente entre las comunidades mapuche. <sup>17</sup> Paralelamente se estrechaban las relaciones al interior del conglomerado Unidad Popular (UP), especialmente con grupos y dirigentes del Partido Socialista (PS).

Al finalizar esta etapa el MIR había logrado decantar su estructura orgánica; por otra parte consiguió implementar las tareas básicas contempladas en sus definiciones estratégicas —partido de cuadros y organización político-militar— y, por último, se consolidó como organización en el plano nacional, con una influencia creciente entre los sectores más activos del movimiento de masas. <sup>18</sup>

---

Estocolmo, 1999, p. 22. Una visión duramente crítica de este enfoque se encuentra en Vidal, Hernán, *Presencia del MIR. 14 claves existenciales*, Mosquito Editores, Santiago de Chile, 1999.

<sup>14</sup> Sandoval, Carlos, Op. Cit. pp. 35-47 y Vitale, Luis, *Contribución a la historia del MIR (...)*, pp. 17-25.

<sup>15</sup> MIR, «Algunos antecedentes del Movimiento de izquierda Revolucionaria», Santiago de Chile, Marzo de 1970, en Ortega, Miriam y Radrigán, Cecilia (Compiladoras), *Miguel Enríquez. Con vista a la esperanza*, Ediciones Escaparate, Santiago de Chile, 1998, pp. 65-67. Un enfoque psicológico que apunta a develar los rasgos de la militancia mirista y sus representaciones simbólico-culturales durante la UP en, Bastías Rebolledo, Julián, «A propósito del MIR chileno. Un intento de psicología partidaria. Representaciones sociales y subsistemas ideológicos como factores de inhibición en la crítica de los militantes», en, D'Adamo, Orlando, García, Virginia y Montero, Maritza (Compiladores), *Psicología de la acción política*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1995, pp. 163-203.

<sup>16</sup> Naranjo, Pedro, «Semblanza biográfica y política de Miguel Enríquez», en *Miguel Enríquez. Páginas (...)*, p. 14.

<sup>17</sup> La política del MIR durante la UP, especialmente el alcance de sus denominados “frentes intermedios”, se encuentra ampliamente tratada en el texto de Francisco García Naranjo, Op. Cit., pp. 73-101.

<sup>18</sup> La política del MIR en los “frente intermedios”, su concepción del denominado “poder popular” y el rol de la dirección del Partido en la elaboración y orientación de esta política, en Leiva, Sebastián, *Teoría y práctica del poder popular: Los casos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR, Chile, 1970-1973) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP, Argentina, 1973-1976)*, Tesis para optar al grado de Magíster en Historia, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2007, pp. 27-85. Llama la atención en este texto el apartado 4 (*El diseño de la política*, pp. 57-79), en el cual una serie de ex militantes del MIR realizan un análisis retrospectivo de las relaciones políticas de carácter

La estrategia del MIR reconocía la existencia en América Latina, y por ende también en Chile, de un bloque en el poder constituido por el Imperialismo Norteamericano y por las clases dominantes criollas, ligados estrechamente por sus intereses económicos, políticos y militares. Para el MIR las contradicciones que atravesaban a los dos miembros del bloque en el poder no eran antagónicas, estas sólo decían relación con las formas y montos de las cuotas que les correspondían en el botín de la explotación. Pero por sobre estas contradicciones prevalecía el interés común por mantener el sistema de dominación y explotación sobre el que se sustentaba su poder y su riqueza. Este marco referencial hacía que el Programa del MIR se definiera como, antiimperialista, anticapitalista y socialista. Para el MIR la composición del bloque dominante y la magnitud de sus intereses hacían inviable una estrategia de ocupación gradual de espacios al interior de la institucionalidad burguesa, para, a partir de ello, avanzar al socialismo, como lo sostenía el conglomerado de partidos aglutinados en la UP.<sup>19</sup> Esta percepción diferente del carácter que asumía la lucha de clases en Chile condujo a violentos enfrentamientos entre el MIR y la UP durante el período 1970-1973.<sup>20</sup>

El MIR proyectaba la construcción de una Fuerza Social Revolucionaria (FSR), consciente de la inevitabilidad del enfrentamiento armado, que fuera capaz de crear una nueva situación política y, a partir de ello, la construcción de una nueva legalidad, como único camino para resolver el problema del poder.<sup>21</sup> De esta manera, la consigna del *poder popular* adquiría una dimensión estratégica relevante, en cuanto cristalizaba como una manifestación paralela al Estado burgués,

---

“jerárquico” que existían al interior de la organización. Estas visiones que tienden a reinterpretar el pasado, a la luz de los posicionamientos presentes, eluden situarse en el contexto en el cual se protagonizaron determinadas actitudes y situaciones. De esta manera no explican adecuadamente por qué “acataron” ni cómo valoraron en esa coyuntura dicha disposición al acatamiento. Queda la impresión que los militantes de la época o no conocían o nadie les informó que la estructura mirista se guiaba en su accionar partidario por la teoría leninista del centralismo democrático. No cabe duda que la experiencia traumática de la derrota se convierte en el principal soporte de la autocrítica retrospectiva, la cual, si bien legítima, no permite situar adecuadamente el rol y conductas de los sujetos en el contexto histórico específico. Sin duda un problema no menor en el trabajo con fuentes orales.

<sup>19</sup> La sistematización por la base de la propuesta mirista fue el denominado “Pliego del Pueblo”, levantado por las organizaciones locales y de trabajadores como respuesta al paro patronal de octubre de 1972. Al respecto ver, «El Pliego del Pueblo», en *Marxismo y Revolución*, 1, Santiago de Chile, Julio – septiembre de 1973, pp. 229-240. La importancia del “cambio revolucionario” durante este período ha sido analizada por Pinto Vallejos, Julio, «Hacer la revolución en Chile», en Pinto Vallejos, Julio (Coordinador - Editor), *Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular*, LOM Editores, Santiago de Chile, 2005, pp. 9-33.

<sup>20</sup> Las diferencias programáticas entre el MIR y la UP se hicieron evidentes en septiembre de 1970, cuando el MIR se abstuvo de apoyar la candidatura presidencial de Salvador Allende. Más tarde, en 1972, el MIR caracterizó a la UP como un gobierno “democrático antiimperialista”, fundado en una alianza entre la pequeña burguesía reformista y el reformismo obrero. Ver, al respecto, MIR, «El MIR y las elecciones presidenciales», Santiago de Chile, abril-mayo de 1970, en Ortega, Miriam y Radrigán, Cecilia (Compiladoras), Op. Cit., pp. 33-42 y MIR, «Memorándum. Resumen del Comité Central, 13 y 14 de noviembre (1971)», Santiago de Chile, enero de 1972, en Ortega, Miriam y Radrigán, Cecilia (Compiladoras), Op. Cit., pp. 99-107. Uno de los episodios más tensos de este período se produjo el 5 de agosto de 1972, cuando durante un allanamiento practicado por carabineros en la población *Lo Hermida* de Santiago, un poblador resultó asesinado por las fuerzas policiales. La discusión entre el PC y el MIR respecto del rol de los organismos de seguridad en el Estado burgués, crispó durante varias semanas el ambiente político. Ver, Carmona, Augusto, «El aparato policial y Lo Hermida», *Punto Final*, 165, Santiago de Chile, 29 de agosto de 1972, pp. 28-29. Las diferentes declaraciones que el MIR y las organizaciones sociales vinculadas a esta organización emitieron en el transcurso de esta coyuntura fueron publicadas en, MIR, *Lo Hermida: La cara más fea del reformismo*, Ediciones El Rebelde, Santiago de Chile, 1972.

<sup>21</sup> MIR, «Estrategia de enfrentamiento y lucha prolongada contra intentos golpistas de las clases dominantes», Santiago de Chile, febrero de 1972, en Ortega, Miriam y Radrigán, Cecilia (Compiladoras), Op. Cit., pp. 117-127.

asentado en las organizaciones y fuerzas sociales autónomas del proletariado y el pueblo.<sup>22</sup> Sobre este punto Miguel Enríquez sostenía en julio de 1973,

*«Los pueblos tienen el derecho a hacer sus propias leyes. La clase obrera y el pueblo en Chile están construyendo aceleradamente sus propias leyes y echando las bases de una nueva Constitución, de una nueva legalidad, de una legalidad revolucionaria, de esa legalidad que se construye en el combate y en la lucha».*<sup>23</sup>

En esa misma línea de intervención el dirigente de la Comisión Política del MIR, Nelson Gutiérrez, sostenía en agosto de 1973,

*«El Poder Popular, los trabajadores, los Comandos Comunales, de Trabajadores, los Consejos Comunales Campesinos, los Cordones Industriales en proceso de transformación en Comandos, deben desarrollarse independientemente de la CUT, fuera absolutamente del campo de la democracia burguesa; sólo así será posible en perspectiva extender y profundizar la organización del nuevo Poder, del Poder Popular, del Poder Proletario, que fortaleciéndose como Poder independiente, y autónomo, genere la dualidad de poder primero, la crisis del Estado burgués después y el triunfo de la revolución proletaria. Esto sólo será posible a través de crisis y rupturas».*<sup>24</sup>

En este plano, las crisis de poder se resolvía, necesariamente, a través del enfrentamiento armado, el cual se concebía, a comienzos de la década de 1970, como una *Guerra Revolucionaria Irregular y Prolongada*. En esta perspectiva la línea de construcción de la FSR apuntaba a ganar la conducción del movimiento de masas, para ello resultaba imprescindible insertarse en los frentes sociales e incentivar las formas rupturistas de lucha; construir una institucionalidad paralela, en la que el gobierno de la UP y sus políticas debían contribuir a radicalizar el proceso; desarrollar la fuerza militar propia, sobre la base de núcleos orgánicos especializados, masa armada y penetración en el aparato militar del Estado; y radicalizar las posiciones revolucionarias al interior de los partidos de la UP.<sup>25</sup> La radicalización experimentada por la lucha de clases,

---

<sup>22</sup> La relación entre la noción de fuerza social revolucionaria y poder popular se puede analizar en, Cancino Troncoso, Hugo, *Chile. La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al Socialismo, 1970-1973. Un estudio de la emergencia de los Consejos Campesinos, Cordones Industriales y Comandos Comunales en relación a la problemática del Estado, la democracia y el socialismo en Chile*, Aarhus University Press, Aarhus, 1988, pp. 321-440 y en Gramigna, Marco Antonio y Rojas, Gloria, «La izquierda revolucionaria en la lucha política e ideológica actual», *Marxismo y Revolución*, 1, Santiago de Chile, julio-septiembre de 1973, pp. 125-149. Un excelente estudio de los avances que este proceso tuvo a escala regional en, Salinas Valdés, Juan José, *Poder popular provincial. Los casos de Concepción-Talcahuano y Constitución, 1970-1973*, Tesis para optar al título de Profesor, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Concepción, Concepción, 2008, pp. 91-272. Para el análisis del hito más emblemático del proceso, la Asamblea del Pueblo de Concepción (julio de 1972), ver el trabajo de Monsálvez, Danny, «La Asamblea del Pueblo en Concepción. La expresión del poder popular», *Revista de Historia*, 16, Concepción, 2006, pp. 37-58. Un testimonio completo sobre el proceso político del período 1967-1973, relacionado directamente con este aspecto, en Rodríguez, Guillermo, *De la Brigada Secundaria al Cordón Cerrillos*, Editorial Universidad Bolivariana, Santiago de Chile, 2007.

<sup>23</sup> MIR, «Discurso del secretario General del MIR, Miguel Enríquez», Teatro Caupolicán, Santiago de Chile, 17 de julio de 1973. Publicado en Ortega, Miriam y Radrigán, Cecilia (Compiladoras), Op. Cit., p. 274.

<sup>24</sup> Gutiérrez, Nelson, «El Poder Popular y la lucha del proletariado chileno», *Punto Final*, 190, Santiago de Chile, 14 de agosto de 1973, p. 12.

<sup>25</sup> MIR, *Resoluciones sobre la situación política nacional*, Comité Central, Santiago de Chile, mayo de 1973, en Ortega, Miriam y Radrigán, Cecilia (Compiladoras), Op. Cit., pp. 253-257.



evidentemente, acentuó el enfrentamiento político abriendo camino al despliegue de la violencia. A ese efecto, Edgardo Enríquez, miembro de la Comisión Política del MIR señalaba en 1972,

*«(...) cuando se agudiza la crisis social, cuando los partidos políticos de la clase obrera demuestran incapacidad para dirigir la conquista del poder, surge un sentimiento de desesperación en amplias capas del pueblo y surge un partido burgués cuyo objetivo directo es caldear al rojo vivo a la burguesía y dirigir su odio y su desesperación contra el proletariado. El fascismo acude a todos los recursos: la violencia, la guerra civil, la corrupción y la desmoralización de la clase obrera. Su propósito es ganar el liderazgo del conjunto de la burguesía, conquistar el gobierno y asegurar la completa domesticación y subordinación de las masa explotadas por un largo período de tiempo, a favor del gran capital».*<sup>26</sup>

Las tareas de los revolucionarios, en consecuencia, se encontraban relacionadas con el impulso de la movilización de masas. Se trataba de tensionar al máximo la situación política del país a objeto de acelerar la disposición combativa del pueblo y, de esa manera, construir una voluntad de poder. Así lo manifestaba Miguel Enríquez en una reunión con campesinos de Temuco en 1971,

*«Esta es la tarea fundamental del período. Es deber de toda la izquierda y del gobierno favorecer y empujar estas movilizaciones. Esta es la única forma de derrocar a las clases dominantes, de resolver los problemas de los trabajadores, de hacer avanzar a los obreros y campesinos, de resolver las contradicciones del período, de combatir las tendencias vacilantes en el gobierno y de afirmar a los sectores más radicalizados».*<sup>27</sup>

Hacia 1973 el MIR, como producto de su análisis de la situación política nacional y de la evaluación de sus rangos de inserción y conducción en y sobre el movimiento de masas, concluía que sólo existían dos caminos para el desarrollo de la lucha de clases en Chile: La capitulación reformista frente a las presiones de la burguesía —devolución de empresas tomadas y convocatoria a un plebiscito para dirimir el conflicto político— o la contraofensiva revolucionaria. Si esta última desencadenaba el Golpe de Estado se creía que se contaba con la fuerza necesaria para aplastarlo.<sup>28</sup>

Pese a la apreciación anterior la respuesta del movimiento de masas y del MIR al Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 no fue la esperada.<sup>29</sup> El movimiento de masas desconcertado, golpeado y fragmentado permaneció en su mayor parte pasivo, atemorizado y no desarrolló resistencia; mientras que los sectores de vanguardia en los barrios industriales, en

<sup>26</sup> Enríquez, Edgardo, «La conciliación: Caldo de cultivo del fascismo», *Punto Final*, 168, Santiago de Chile, 10 de octubre de 1972, p. 6.

<sup>27</sup> Enríquez, Miguel, «Así habló el MIR en Temuco», *Clarín*, Santiago de Chile, 5 de noviembre de 1971, p. 7. La política agraria del MIR en, MIR, *La política del MIR en el campo. Una respuesta a los ataques del Partido Comunista*, Ediciones El Rebelde, Santiago de Chile, 1972.

<sup>28</sup> MIR, *Resoluciones sobre la situación política nacional*, Comité Central, Santiago de Chile, mayo de 1973, en Ortega, Miriam y Radrigán, Cecilia (Compiladoras), Op. Cit., pp. 256-257.

<sup>29</sup> Para Cristián Pérez la causa fundamental de la derrota político-militar de la izquierda en septiembre de 1973 fue “la escasa oposición al golpe entre los miembros de las FF.AA.”. Efectivamente, dicha política descansaba en el supuesto de un quiebre profundo en el aparato militar del Estado, el cual, a su vez, favorecería la conformación de una masa armada que derrotara a la contrarrevolución. Ver, Pérez, Cristian, «Historia del MIR. Si quieren guerra, guerra tendrán», *Estudios Públicos*, 91, Santiago de Chile, 2003, p. 9.

poblaciones y en algunas zonas rurales, que ocuparon sus frentes de lucha a la espera de conducción y armamento, fueron posteriormente desalojados y violentamente reprimidos.<sup>30</sup> En todo caso el balance inmediato realizado por el MIR diagnosticaba que la estrategia que había fracasado en Chile era la del reformismo, no así la estrategia revolucionaria, la que si bien quedaba expuesta al reflujo y retroceso experimentado por la lucha popular, aparecía legitimada política y moralmente por cuanto se planteaba como única alternativa para retomar la conducción del proceso revolucionario.<sup>31</sup>

## 2. De la lucha contra el aniquilamiento a la Operación Retorno, 1973-1978

En diciembre de 1973 el MIR establecía que el Golpe Militar había cerrado el período prerevolucionario y abierto paso a un período contrarevolucionario. Este se caracterizaba por el intento de la clase dominante de restaurar el sistema de dominación, resolviendo su crisis interna y aplastando al movimiento de masas. Para el MIR la columna vertebral del Estado —las Fuerzas Armadas—, colocándose por encima de las fracciones de la clase dominante, habían resuelto por las armas la crisis política y se aprestaban a resolver la crisis de arrastre del sistema de dominación capitalista en nuestro país.<sup>32</sup> Más tarde el MIR sostenía:

*«La única fuerza capaz de la burguesía de llevar a cabo la implantación del requerido estado excepción, y resolver la crisis de dominación, fue la de las Fuerzas Armadas. Las FFAA, contaban con la cohesión interna en su cuerpo de oficiales, y con los recursos represivos para enfrentar el movimiento de masas popular. Pero también las Fuerzas Armadas, eran las únicas que podían, desde una posición de autonomía relativa, encuadrar a las diversas fracciones de la burguesía dentro de los intereses históricos del conjunto, es decir, superar la crisis y fortalecer nuevamente el sistema de dominación burgués. Es así que el Estado de excepción en Chile debe tomar la forma de un régimen dictatorial militar. Una dictadura militar gorila que carece de todo apoyo social popular, pero que se sustenta en su poder represivo militar y en el apoyo del conjunto de la burguesía, porque es una necesidad histórica para el conjunto de la burguesía chilena».*<sup>33</sup>

En este nuevo período los aspectos más generales del Programa original del MIR no sufrieron grandes alteraciones. Se insistía en la necesidad de la revolución proletaria para Chile, la que debía combinar simultáneamente las tareas democráticas y socialistas. El objetivo de la misma seguía siendo la destrucción del Estado burgués, del Imperialismo y del conjunto de la gran burguesía nacional, agraria, financiera y comercial. A partir de 1973, la representación del Estado burgués la había sumido la “Dictadura Militar Gorila”, que pasaba a convertirse en el enemigo

<sup>30</sup> Goicovic Donoso, Igor, «De la dura infancia, de la ardiente vida, de la esperanza...Un testimonio popular para la reconstrucción de nuestra historia reciente», *Última Década*, 6, Viña del Mar, 1997, pp. 85-86.

<sup>31</sup> MIR, «La táctica del MIR en el actual período», Comisión Política, Santiago de Chile, diciembre de 1973; en Ortega, Miriam y Radrigán, Cecilia (Compiladoras), Op. Cit., pp. 293-328.

<sup>32</sup> Ibídem y MIR, «A consolidar en la clase obrera y crear por las bases la unidad del pueblo», Santiago de Chile, 1975, en MIR, *Varios*, Editorial Zero, Madrid, 1976, pp. 129-133. Un análisis de los lineamientos tácticos del MIR en el período 1973-1975 en, Calderón López, José, *La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante los dos primeros años de la Dictadura Militar (1973-1975)*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2009, pp. 98-119.

<sup>33</sup> MIR, *Análisis de coyuntura*, Santiago de Chile, febrero de 1977, p. 24.

principal del pueblo y de las organizaciones revolucionarias.<sup>34</sup> El derrocamiento del Estado burgués era, en consecuencia, la tarea más importante de la clase obrera en alianza con los pobres del campo y la ciudad y con las capas bajas de la pequeña burguesía.<sup>35</sup> En relación con este planteamiento, y distinguiendo la propuesta del MIR de aquella sostenida por los partidos de la izquierda tradicional, Andrés Pascal Allende manifestaba a comienzos de 1975,

*«Si bien tanto los sectores reformistas de la UP como el MIR, perseguimos el derrocamiento de la dictadura, dichos sectores aspiran sólo a la restitución del estado burgués democrático y levantan nuevamente la dañina ilusión de que dentro de los marcos de este estado democrático burgués a que aspiran podrán alcanzar, “tarde o temprano”, la sociedad socialista. El MIR persigue el derrocamiento de la dictadura y la restitución de las libertades democráticas, pero tenemos como objetivo estratégico el desarrollar, a través de la lucha de la resistencia, la fuerza social, política y militar revolucionaria del proletariado y sus aliados, que permita socavar el estado burgués, constituir un sólido poder popular y llevar adelante una revolución proletaria y socialista».*<sup>36</sup>

Por su parte la línea estratégica, adecuándose al nuevo período, ponía más énfasis en el componente político-militar, específicamente en la guerra revolucionaria.<sup>37</sup> La cual adquirió un carácter continental, al constituirse la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), que agrupaba al MIR chileno, al MLN-Tupamaros de Uruguay, al PRT-ERP de Argentina y al ELN boliviano.<sup>38</sup> Para poder desarrollar esta línea de intervención estratégica era imprescindible abordar una serie de objetivos preliminares: Fortalecer y acerar el partido, reconstruir la FSR y dar origen al Ejército Revolucionario del Pueblo para, a partir de ello, derrocar a la Dictadura y conquistar el poder. La experiencia más visible de esta nueva orientación estratégica del MIR fue el surgimiento y desarrollo de las Milicias de la Resistencia Popular, las que jugaron un rol importante durante todo el período de lucha contra la Dictadura.<sup>39</sup> El componente militar en la

<sup>34</sup> La sistematización de las demandas populares que el MIR concebía como factor aglutinador de la lucha antidictatorial en, MIR, «Manifiesto de la Resistencia Popular a los trabajadores y al pueblo de Chile», *El Rebelde*, Número Especial, Santiago de Chile, diciembre de 1977, pp. 1-35.

<sup>35</sup> MIR, «¿Qué es el MIR? Documento preparado por el Comité Central del MIR en la clandestinidad», Santiago de Chile, diciembre de 1974, en MIR, *Varios*, Editorial Zero, Madrid, 1976, pp. 21-30.

<sup>36</sup> Pascal Allende, Andrés, «El Secretario general del MIR habla sobre Unidad y Alianzas», *El Rebelde*, 103, Santiago de Chile, marzo de 1975, p. 15.

<sup>37</sup> MIR, «El desempeño táctico y la situación actual del MIR», Santiago de Chile, mayo de 1975, en MIR, *Varios*, Editorial Zero, Madrid, 1976, pp. 321-341.

<sup>38</sup> Ver, Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), «A los pueblos de América Latina», *Revista Che*, 1, Noviembre de 1974. El tema también ha sido tratado por militantes de la izquierda revolucionaria de Uruguay y Argentina; ver, Jorge Pancera, Graciela y Fernández Huidobro, Eleuterio, *Chile roto. Uruguayos el día del golpe en Chile*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2003, pp. 36-37, Mattini, Luis, *Hombres y Mujeres del PRT-ERP*, Ediciones de la Campana, Buenos Aires, Argentina, 2003, pp. 102-103, Gorriarán Merlo, Enrique, *Memorias. De los setenta a La Tablada*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 2003, pp. 132, 176 y 287. El accionar contrainsurgente destinado a liquidar este proyecto regional en, Gaudichaud, Frank, *Operación Cóndor. Notas sobre el terrorismo de Estado en el Cono Sur*, Sepha Edición y Diseño, Madrid, 2005.

<sup>39</sup> Sobre este punto ver, Arancibia, Eduardo y Ramos, Miguel, *Las Milicias de la Resistencia Popular. El Movimiento de izquierda Revolucionaria y la lucha armada en dictadura. Tensiones y momentos de esta experiencia histórica (1979-1984)*, Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales, Escuela de Historia y Ciencias Sociales, Universidad ARCIS, Santiago de Chile, 2010, pp. 93-141. Un testimonio sobre la formación y desarrollo de la Resistencia en Rodríguez Morales, Guillermo, *Destacamento Miliciano José Bordaz*, Centro de Estudios Sociales “Dagoberto Pérez Vargas”, Santiago de Chile, 2008.

estrategia del MIR constituía un soporte fundamental del diseño. Así queda en evidencia en un documento de respuesta que el MIR le hace llegar a la Dirección Nacional del PC en 1975.

*«El desarrollo de formas de lucha armada de masas y de un poder militar de la clase obrera y el pueblo es una necesidad fundamental en la resistencia contra la dictadura militar. En primer lugar, en la medida en que la burguesía reprime militarmente toda actividad política contra la dictadura, la defensa armada de la lucha de resistencia se levanta como una ineludible necesidad ya que llegara un momento en que la resistencia no podrá pasar a niveles superiores de la lucha reivindicativa y política sin tener el apoyo de las armas. En segundo lugar, todos sabemos que la dictadura burguesa basa su poder no en el apoyo social (el cual es mínimo y se reduce día a día), sino en el poder militar y la represión sangrienta: aunque la más grande mayoría popular se oponga a la dictadura y desee su derrocamiento, la burguesía puede seguir manteniendo por largo tiempo su régimen represivo sino se debilita militarmente y políticamente a la dictadura. Por último, aunque fuera posible (y es la aspiración de todos) derrocar a la dictadura sin tener que desarrollar niveles superiores de enfrentamiento militar, siempre será básico la presencia de un estado que asegure una amplia democracia y el libre desarrollo de las fuerzas revolucionarias y progresistas».*<sup>40</sup>

La proyección de esta línea estratégica se vio interrumpida por el violento accionar represivo dirigido contra el MIR por los aparatos de seguridad del Estado, especialmente el Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA) y la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Entre los años 1974 y 1975 miles de militantes y ayudistas del MIR fueron detenidos, torturados y muchos de ellos asesinados y sus cuerpos hechos desaparecer.<sup>41</sup> Prácticamente toda la Comisión Política y parte importante del Comité Central del MIR fueron aniquilados, entre ellos el Secretario General del partido, Miguel Enríquez, muerto en combate el 5 de octubre de 1974.<sup>42</sup> La muerte de Miguel Enríquez constituyó un duro golpe para la organización y los efectos de la misma no pasaron inadvertidos para los analistas de la CIA,

*«Las fuerzas de seguridad del gobierno infligieron una severa derrota a los extremistas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria la semana pasada. Miguel Enríquez, líder del movimiento y el número uno en la lista de más buscados por el gobierno, fue asesinado en*

<sup>40</sup> MIR, «Resistencia. Unidad para luchar. Carta de respuesta a la Dirección del Partido Comunista», *El Rebelde*, 105, Santiago de Chile, abril de 1975, p. 44.

<sup>41</sup> Sobre el papel jugado por el terrorismo de Estado en el proceso de refundación de la sociedad chilena ver, Goicovic, Igor, «La implacable persistencia de la memoria. Reflexiones en torno al Informe de la Comisión de Prisión Política y Tortura», *Revista de Historia Actual*, 2, Cádiz, 2002, pp. 73-91. Los fundamentos teóricos y políticos de la represión en, Chateau, Jorge, *Seguridad nacional y guerra antisubversiva*, Documento de Trabajo, N° 185, FLACSO, Santiago de Chile, julio de 1983. En una visita realizada a Chile en 1977 el dirigente socialista español, José Bono, señaló: «(...) la tortura en Chile no sólo se practica para arrancar declaraciones, sino, principalmente, para mantener un estado de terror entre la población que impida luchar contra el régimen», *La Verdad*, Albacete, 13 de mayo de 1977.

<sup>42</sup> Respecto de la política represiva y sus efectos en la desarticulación del MIR ver, García Naranjo, Francisco, Op. Cit., pp. 165-202. Un informe de la CIA de noviembre de 1974 indicaba que el MIR se encontraba «tambaleando» (*reeling*) después de la muerte de Miguel Enríquez. Ver, The George Washington University, National Security Archives (NSA), Central Intelligence Agency (CIA), *Staff Notes: Latin American Trends*, November, 6, 1974, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/search.html>

*Santiago el 5 de octubre durante un tiroteo entre fuerzas de seguridad y el grupo, que al parecer había sido responsable de un audaz robo de un banco unos días antes. Los ingentes esfuerzos del gobierno para destruir al movimiento han dañado gravemente a la organización. El grupo parece tener una atracción magnética para los jóvenes, proclives a la violencia de izquierda, lo cual es probable que le ayuden a sobrevivir y seguir siendo capaz de por lo menos una actividad limitada contra el gobierno».*<sup>43</sup>

No obstante la gravedad de la situación por la que atravesaba el MIR, sus dirigentes intentaban proyectar una imagen de solidez, cohesión y continuidad,

*«El MIR es ya indestructible, se ha fortalecido internamente, ha aprendido a trabajar en la clandestinidad y por sobre todo ha echado profundas raíces en la clase obrera y multiplicado sus vínculos con las masas.*

*«Nuestro partido estaba y está preparado para situaciones como la muerte o caída de nuestro Secretario General y aun de toda o de la mayor parte de nuestra Dirección. La lucha revolucionaria clandestina exige prever aun esas circunstancias. Hoy las leyes de protección, construcción y reemplazo de las direcciones, cobran una mayor relevancia y deben aplicarse con mayor rigor».*<sup>44</sup>

A contrapelo de lo anterior, a mediados de 1976, el MIR ya evaluaba críticamente tanto la situación del partido, como la unidad de la izquierda y la reanimación del movimiento de masas. Las expectativas forjadas dos años antes, respecto de avanzar hacia la formación de un frente político de la resistencia, se habían derrumbado. La crisis fraccional del PS, unida a los fuertes golpes represivos de 1975, restaban a esta organización de una participación activa en la resistencia. El PC, por su parte, privilegiaba la búsqueda (por lo demás infructuosa) de un acercamiento político con la DC, factor que lo distanciaba del MIR. Por otro lado, el ascenso experimentado por el movimiento sindical entre 1974-1975 tendió a debilitarse en el marco de la aplicación de las denominadas “políticas económicas de shock”, que más tarde derivaron en la implementación del modelo económico neoliberal.<sup>45</sup> A comienzos de 1977, y en el contexto de mayor estabilidad política alcanzado por la Dictadura Militar, el balance del MIR se hacía aún más desolador,

*«La dictadura centró sus esfuerzos y lanzó la más demoledora y brutal ofensiva represiva contra nuestro Partido a partir de la heroica muerte en combate de nuestro compañero Miguel Enríquez. Por más de seis meses seguidos, los aparatos represivos asestaron, uno tras otro, fuertes golpes al Partido. Decenas de cuadros del Partido fueron asesinados, resistiendo la captura o luchando contra el enemigo en la tortura. Más de decenas de cuadros del Partido fueron tomados prisioneros y encarcelados. La dirección del Partido, todas las estructuras centralizadas, todos los regionales y la casi totalidad de las*

<sup>43</sup> The George Washington University, National Security Archives (NSA), Central Intelligence Agency, *Chile: Extremists lose leader*, 11 de octubre de 1974, <http://www.gwu.edu/~nsarchiv/search.html>

<sup>44</sup> MIR, «Editorial. A los trabajadores y a los revolucionarios del mundo», *El Rebelde*, 102, Santiago de Chile, diciembre de 1974, p.2.

<sup>45</sup> Este diagnóstico se comienza a hacer evidente en las ediciones del periódico *El Rebelde*, de mediados de 1976. Ver, MIR, «Discurso de un miembro de la Comisión Política del MIR en la clandestinidad», *El Rebelde*, 120, Santiago de Chile, agosto de 1976, pp. 9-14. También en, MIR, «Chile, 1° de mayo de 1977: La izquierda aun está desunida», *El Rebelde*, 126, Santiago de Chile, abril de 1977, pp. 3-11.

*estructuras locales recibieron golpes represivos. En muchos núcleos del Partido cundió la desmoralización y el temor, y un número importante de miembros desertaron de la lucha, abandonando el Partidos en sus momentos más dramáticos (...) El Partidos estuvo al borde del precipicio, al borde de su destrucción orgánica en el país».*<sup>46</sup>

Los golpes represivos redundaron en la desarticulación del partido, la que obligó a los cuadros sobrevivientes a readecuar la estructura orgánica y a redefinir los lineamientos tácticos.<sup>47</sup> Los cuadros sobrevivientes que permanecieron en el interior del país se aglutinaron en la Base Madre Miguel Enríquez, instancia orgánica compuesta por no más de 50 militantes que se dio a la tarea de reconstruir el instrumento partidario en las difíciles condiciones impuestas por el cerco represivo.<sup>48</sup> Este reducido núcleo mirista intentó resolver el problema de organización fortaleciendo un aparato militar férreamente compartimentado. Un destacamento de combate que centró su opción estratégica en el impulso y desarrollo de la política de Resistencia Popular. En ese sentido se fortalecieron las estructuras militares internas del partido —Estructura de Fuerza Central— y se impulsó las Milicias de la Resistencia Popular, en torno a los sectores más radicalizados y activos del movimiento de masas: Bolsas de cesantes, organizaciones vinculadas a la defensa de los derechos humanos, pobladores, campesinos mapuches y estudiantes.<sup>49</sup>

La conmemoración del 1 de mayo del año 1977 sorprendió al MIR, precisamente, en su fase de reorganización y reagrupamiento político. El proyecto, en consecuencia, apuntaba a fortalecer la base social sobre la cual se edificaría la vanguardia revolucionaria.

*«En esta larga lucha político-militar contra la dictadura, se necesita de una amplia base popular de combatientes para golpear en muchas partes a la vez y para ir desgastando política y militarmente a las fuerzas de la dictadura.*

*«En este aspecto hay retraso en la resistencia popular. Durante los próximos meses, los militantes de la izquierda y trabajadores más conscientes deberán impulsar y ampliar la organización política de las masas, deberán organizar cientos de Comités de Resistencia, en todas partes.*

*«Junto con ampliar la organización política de las masas, se deberán ampliar también las formas de lucha armada de las masas».*<sup>50</sup>

<sup>46</sup> MIR, *Análisis de coyuntura*, Santiago de Chile, febrero de 1977, p. 89.

<sup>47</sup> La recopilación histórica realizada por Miriam Ortega y Cecilia Radrigán, (Op. Cit.), establece que 448 militantes del MIR, fueron asesinados, hechos desaparecer o murieron en enfrentamientos armados, entre septiembre de 1973 y marzo de 1990.

<sup>48</sup> Un documento posterior del MIR señala lo siguiente: *«En los tres primeros años de Dictadura, el partido había perdido alrededor de un millar de militantes asesinados, otro millar de militantes habían sido encarcelados y otra cantidad similar había salido al exilio. Varios miles más estaban marginados, desconectados o simplemente ante el avance de la contrarrevolución habían abandonado la militancia revolucionaria. En Chile quedaba un puñado de cuadros clandestinos organizados que no sumaba más de 50 miembros»*; MIR, *IV Congreso Nacional del MIR. Balance histórico del MIR y su lucha revolucionaria*, Santiago de Chile, 1988, p. 47. Las cifras referidas a victimización de los cuadros y militantes del Partido nunca han sido precisadas debidamente. En ello incide que el registro o evaluación de los casos en algunas ocasiones considera como militantes y en otras ocasiones los desestima, a quienes formaban parte de la “periferia” mirista, ya sea en los “frentes intermedios” del período de la UP o en las Milicias de la Resistencia Popular durante la Dictadura.

<sup>49</sup> MIR, *Documento Central. Conferencia Nacional Extraordinaria*, Santiago de Chile, Noviembre de 1990.

<sup>50</sup> MIR, «La resistencia gremial y sindical no es suficiente para derrocar la dictadura», *El Rebelde*, 126, Santiago de Chile, abril de 1977, p. 10.

La culminación de este proceso de reorganización orgánica y de rearticulación de vínculos con el movimiento de masas está dada por el Plan 78 —Operación Retorno—, iniciativa táctica que apuntaba a fortalecer la estructura militar del partido con la reinserción en el país de cuadros político-militares provenientes del exilio; fundamentalmente de Cuba.<sup>51</sup> A partir de este contingente se pretendía iniciar una fase ofensiva de accionar armado, realizando acciones de propaganda armada y golpeando objetivos militares estratégicos de la Dictadura.<sup>52</sup>

Este nuevo diseño estratégico coincide con la etapa de institucionalización de la Dictadura Militar. El MIR estableció en su análisis de la situación política que el itinerario trazado por la Dictadura, a partir del discurso pronunciado por Pinochet en el cerro *Chacarillas* de Santiago (9 de julio de 1977), conllevaba la edificación de una nueva institucionalidad política 'para el país.

*«Durante las dos primeras semanas de abril [1978] ha seguido la intensa discusión política que se venía desarrollando entre los oficiales gorilas, entre los políticos patronales que están dentro y fuera del gobierno y entre los propios integrantes de la Junta gorila. Algunos miembros de la izquierda y núcleos de trabajadores piensan equivocadamente, que estas discusiones entre patrones, son síntomas que indican que la dictadura está por caer y que en nuestro país se establecerá pronto un “régimen democrático”. Los compañeros que así piensan se dejan confundir por las divergencias menores que existen entre Leigh y Pinochet, entre Frei y Pinochet, entre Pablo Rodríguez y la Junta gorila, entre el cardenal y la Junta, entre Carter y Pinochet, pero no comprenden que entre los grandes patrones nacionales e imperialistas, ya existe un GRAN ACUERDO PATRONAL para llevar adelante el proceso institucional y que ese ACUERDO PATRONAL, está en contra de la restitución y ampliación de todas las libertades democráticas, porque lo que buscan es llevar adelante la institucionalización del Estado monopólico y de contrainsurgencia».*<sup>53</sup>

El régimen de facto, en consecuencia, no fue definido como una etapa transitoria en la reorganización del bloque dominante, sino que como un régimen refundacional que pretendía reorganizar las bases mismas del sistema de dominación de clase. En consecuencia, el giro estratégico definido en el Plan 78 se hacía cargo y preparaba al Partido, precisamente, para esa nueva etapa histórica.

### **3. De la Estrategia de Guerra Popular Prolongada a la dispersión orgánica, 1978-1988**

---

<sup>51</sup> El Plan 78 ha sido ampliamente analizado por, Pinto Vallejos, Julio, «¿Y la historia les dio la razón? El MIR en Dictadura, 1973-1981», en Valdivia, Verónica, Álvarez, Rolando y Pinto, Julio, *Su revolución contra nuestra revolución- izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2006, pp. 179-193 y Barros, Rodrigo y Rodríguez, Héctor, *Plan 78: El MIR y su caída final*, Reportaje en profundidad para optar al título de Periodista, Escuela de Periodismo, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2004, pp. 108-128. Una visión crítica de este proceso en Pérez, Enrique, *La búsqueda interminable. Diario de un exiliado político en Suecia*, Mosquito Editores, Santiago de Chile, 1996, pp. 203-219.

<sup>52</sup> Pascal Allende, Andrés, «Neltume es un paso. El objetivo: la guerrilla permanente en los campos», Entrevista al Secretario General del MIR, Andrés Pascal Allende, *Revista Punto Final* (en la clandestinidad), Santiago de Chile, 1981 y García Naranjo, Francisco, Op. Cit., pp. 225-234.

<sup>53</sup> MIR, «Editorial», *El Rebelde*, 136, Santiago de Chile, abril de 1978, p. 3.

Una vez que la Dictadura Militar puso fin a la etapa de ascenso del movimiento popular (Golpe de Estado de 1973) y neutralizó a sangre y fuego toda forma de resistencia a la implantación del nuevo régimen, se dio a la tarea de sentar las bases para la transformación económica, social y política del país. De esta manera, las políticas de *shock* aplicadas a la economía a partir de 1975, sentaron las bases de lo que posteriormente se denominará “Plan de Modernizaciones”, que reorientó el patrón de acumulación capitalista en lógica neoliberal.<sup>54</sup> A su vez, el llamado “Discurso de Chacarillas” (9 de julio de 1977), trazó el itinerario para la reorganización institucional del país.<sup>55</sup> Ambos procesos pusieron de manifiesto que la Dictadura Militar chilena y sus principales ideólogos, habían elaborado un modelo refundacional que requería de una situación política de excepción en el largo plazo.<sup>56</sup> La política del MIR, a partir de este período, se funda, precisamente, en la constatación de este nuevo escenario. De esa forma, el “carácter del período” condicionó el nuevo diseño estratégico. La estrategia de Guerra Popular Prolongada, recogida especialmente de la experiencia insurgente del pueblo vietnamita, fue definida como:

*«(...) una estrategia político militar, que basada en el marxismo-leninismo, entregará las leyes y principios que guiarían el desarrollo de la fuerza social revolucionaria y su expresión orgánica en una fuerza política y una fuerza militar, elemento fundamental del poder popular del proletariado que permitirá derrotar política y militarmente a la burguesía chilena y sus aliados imperialistas. La estrategia político-militar del proletariado chileno tiene un carácter unificador del conjunto de pequeños y grandes combates que va impulsando la clase, los articula y desarrolla en base a las leyes y principios que rigen la lucha de clases en la realidad chilena».*<sup>57</sup>

<sup>54</sup> El proceso de reestructuración del capitalismo en Chile se encuentra ampliamente analizado en los artículos contenidos en la compilación de Larraín y Vergara; ver, Larraín, Felipe y Vergara, Rodrigo (Editores), *La transformación económica de Chile*, CEP, Santiago de Chile, 2001. El principal autor intelectual de este proceso, Sergio de Castro, cuenta con una muy buena biografía. Ver: Arancibia, Patricia y Balart, Francisco, *Sergio de Castro. El arquitecto del modelo económico chileno*, Instituto Libertad y Desarrollo, Fundación Costabal y Editorial Biblioteca Americana, Santiago de Chile, 2007.

<sup>55</sup> Al respecto ver, Garretón, Manuel Antonio, *Modelo y proyecto político del régimen militar chileno*, FLACSO, Santiago de Chile, 1981 y del mismo autor junto a Tomás Moulián, *Transformación social y refundación política en el capitalismo autoritario*, FLACSO, Santiago de Chile, 1981. También, Brunner, José Joaquín, Barrios, Alicia y Catalán, Carlos, *Chile: Transformaciones culturales y modernidad*, FLACSO, Santiago de Chile, 1989.

<sup>56</sup> Una interpretación general del proceso en nuestro trabajo, «La refundación del capitalismo y la transición democrática en Chile (1973-2004)», *Historia Actual On Line (HAOL)*, 10, 2006, pp. 7-16. En: <http://www.historia-actual.com/hao/Volumes/Volume1/Issue10/esp/v1i10c2.pdf>

<sup>57</sup> MIR, *La Estrategia de Guerra Popular Prolongada*, Santiago de Chile, marzo de 1980, p. 3. Ver, también, MIR, *Tesis programáticas y estratégicas*, Santiago de Chile, 1982. Para el análisis de este diseño estratégico y la influencia del contexto internacional (Vietnam y Nicaragua) sobre el mismo ver, Silva Hidalgo, Robinson, *Aproximación histórica sobre el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), la violencia política y la movilización social en la refundación capitalista de Chile (1978-1982)*, Tesis de Magíster, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Concepción, Concepción, 2006, pp. 20-29 y Palma Ramos, José Antonio, *Violencia política, estrategia político-militar y fragmentación partidaria en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile: 1982-1988. La guerra popular de la vanguardia del pueblo*, Memoria para optar al Título de Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica, Departamento de Historia y Geografía, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago de Chile, 2009, pp. 113-129. La preocupación por la experiencia revolucionaria de Vietnam se encuentra contenida en el texto del dirigente mirista Pedro Naranjo, *Vietnam: Experiencias y enseñanzas*, Ediciones Resistencia, Santiago de Chile, 1990 (primera edición la Habana, 1986).



El objetivo fundamental de este diseño era desarrollar el poder político y militar de la clase obrera y el pueblo para derrotar a los enemigos de clase y concretar sus objetivos históricos. En ese contexto, la propaganda armada se convertía en el nexo entre la situación de las fuerzas populares y la orientación estratégica.<sup>58</sup> A comienzos de 1979 las primeras acciones ofensivas de propaganda armada comenzaban a ser reivindicadas por el MIR,

*«La presencia de la Resistencia Armada ha sido un hecho político que no ha podido ocultar la dictadura y sus medios de comunicación, a pesar de que han tratado de tergiversarlas. Las bombas al SERVIU, la Secretaría Nacional de la Juventud, ALMAC, Banco Chile, EMOS, al Ministro Piñera, Chilectra en San Bernardo durante el mes de febrero, demuestran que la propaganda armada es una forma efectiva de lucha y propaganda. La Propaganda Armada da confianza a las masas, diversifica la represión de la dictadura y prepara a los primeros contingentes de la Resistencia para el desarrollo de la Guerra Popular Prolongada contra la dictadura».*<sup>59</sup>

A ese efecto los esfuerzos del MIR se concentraron en el fortalecimiento de la Estructura de Fuerza Central, el principal núcleo especializado de combatientes del partido. Para ello se reclutó a los militantes que se encontraban en el exilio y que manifestaron mejor disposición para reintegrarse a las tareas político-militares en el frente interno.<sup>60</sup> Estos, tras un proceso de formación militar en Cuba, eran reinstalados clandestinamente en el país. A partir de este proceso las “tareas especiales” desplegadas por la Estructura de Fuerza Central comenzaron a adquirir una creciente relevancia.

La primera acción de envergadura fue la colocación de un artefacto explosivo, el 23 de abril de 1979, en las inmediaciones del cuartel de la Central Nacional de Informaciones (CNI) de calle Santa María en Santiago. En esa operación perdió la vida, al intentar desactivar la bomba, el teniente de ejército, adscrito a la CNI, Luis Carevic Cubillos.<sup>61</sup> Consternados, los medios de comunicación adscritos a la Dictadura, daban cuenta de esta primera acción ofensiva.

*«Destrozado por una bomba de alto poder explosivo que intentaba desactivar y cuando corría con el artefacto para lanzarlo al lecho del río Mapocho, murió ayer a las 9 horas,*

<sup>58</sup> MIR, «La propaganda armada: Un eslabón actual hacia la guerra popular», *El Rebelde*, 146, Santiago de Chile, 1979, p. 11.

<sup>59</sup> MIR, «Editorial», *El Rebelde*, 146, Santiago de Chile, febrero de 1979, p. 5.

<sup>60</sup> Los militantes que se incorporaban a la Operación Retorno suscribían un compromiso, que en sus aspectos más importantes establecía: «1. Respetar escrupulosa y conscientemente las normas de seguridad, compartimentación y disciplina que se expresa en los reglamentos elaborados por el Partido, para el funcionamiento de las escuelas de instrucción Político-Militar. 2. Trasládame a Chile o a otro país que se me indique, en el momento que el Partido lo determine, siguiendo fielmente las instrucciones y órdenes que reciba para llevar a cabo esta operación. 3. Luchar tenaz e incansablemente, a costa de mi vida si fuese necesario, para cumplir la línea política del Partido, las tareas que de ella se desprendan, y en particular, la misión que en el frente de lucha se me asigne». MIR, «Compromiso», Documento tipo formulario, mimeografiado, sin mayores antecedentes. La evaluación por parte de la militancia de las “motivaciones” y “costos” asociados a este tipo de compromisos en Martínez Ángel, Marlene, *La experiencia política cotidiana de los militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la dictadura en Chile: Motivaciones, práctica partidaria y quiebre de la militancia (1973-1988)*, Seminario de grado para optar al grado de Licenciada en Historia, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2006, pp. 22-31 y 99-101.

<sup>61</sup> Rettig, Raúl (Coordinador), *Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (CNVR)*, Andros Impresores, Santiago de Chile, 1996, p. 1047.

*en acto de servicio, el teniente del arma de Ingenieros del Ejército, Luis Carevic Cubillos, miembro de la Central Nacional de Informaciones (CNI). El oficial y otros dos especialistas habían llegado hacia escasos momentos al lugar, ubicado en Avenida Santa María, casi esquina de la calle López, donde funcionó un local de SNS y ahora está establecido un cuartel preventivo de los Servicios de Seguridad, alertados por llamados telefónicos que dieron cuenta de la presencia de un paquete sospechoso. En un acto de valentía y heroísmo, propio de Carevic, según sus jefes y colaboradores, y calificado así por quienes presenciaron el hecho provocado por elementos terroristas, el oficial hizo despejar el sector e incluso ordenó a sus acompañantes que le dejaran manipular solo el artefacto. Mientras estudiaba la forma de desactivar la bomba, sorpresivamente la tomó en sus manos y corrió con ella intentando lanzarla sobre los muros del Mapocho, según los testigos. En ese momento se produjo la explosión. Quienes le acompañaban resultaron ilesos.*

*El atentado terrorista fue planeado con horas de anticipación y varios medios informativos recibieron llamadas en que se alertaba de la próxima colocación de una bomba en un cuartel de la CNI de Santa María».<sup>62</sup>*

Siete meses después, el 24 de noviembre de ese mismo año, se produce el asalto al camión pagador del Banco Concepción que concurría hasta el supermercado AGAS en el sector de Manquehue, en Santiago. La prensa describió con mucho detalle el despliegue operativo de los “extremistas”. Se trató de un comando formado por “nueve hombres y dos mujeres, fuertemente armados”. La cobertura mediática daba a conocer que las armas utilizadas en el asalto eran de origen soviético.

*«Todo empezó a desarrollarse cuando los extremistas llegaron al lugar en 3 vehículos, un Fiat 125, un Fiat 28 y una camioneta de color blanco. Los individuos bajaron rápidamente de los vehículos y se dirigieron, sin despertar mayor sospecha, hasta cerca de un carro heladero – confeccionado de Cholguán – que estaba a cargo de otro de los miembros del grupo extremista. Este último – ante una orden verbal – extrajo del carro varias armas largas de fuego y se las pasó a sus compañeros de delito. De inmediato los asaltantes se distribuyeron estratégicamente en distintos puntos del sector (...) Minutos después apareció en el lugar la camioneta recaudadora de valores del Banco de Concepción. En los instantes en que la camioneta del Banco de Concepción detuvo su marcha frente al supermercado, los extremistas empezaron a disparar contra el vehículo y sus ocupantes. Los funcionarios policiales respondieron al fuego con sus propias armas. A pesar del fuego graneado, los asaltantes no pudieron lograr su propósito (...) Antes de retirarse del lugar del frustrado asalto, los antisociales se desprendieron de una bandera chilena con una letra R en el centro, que al parecer pensaban colocar en la fachada del supermercado AGAS».<sup>63</sup>*

---

<sup>62</sup> «Oficial de la CNI», *El Mercurio*, Santiago de Chile, 24 de abril de 1979, pp. A 1 y A 12. Una descripción similar de los hechos en, *La Tercera*, «Intentaba arrojarla al río Mapocho: Bomba extremista provocó muerte de teniente de CNI», Santiago de Chile, 24 de abril de 1979, p. 5.

<sup>63</sup> «Carabiniero murió acribillado. Sangriento asalto extremista», *El Mercurio*, Santiago de Chile, 25 de noviembre de 1979, pp. A 1 y A 12.

El despliegue operativo de los miristas sorprendió a los efectivos policiales y a los guardias de seguridad del Banco de Concepción, los cuales no fueron capaces de repeler el asalto. Este tipo de acciones se hicieron habituales a partir de este momento, dados los ingentes gastos que reportaba a la organización la mantención de cuadros profesionales y clandestinos. En esta última acción perdió la vida el cabo de carabineros Bruno Burdiles Vargas.<sup>64</sup> Así describió *La Tercera* el operativo del MIR.

*«Todo parecía normal cuando de pronto se acercó hasta el lugar un humilde vendedor de helados Bresler, en su respectivo triciclo. Sorpresivamente el hombre del triciclo abrió la tapa de la caja y extrajo de allí una metralleta. En ese mismo instante bajaba de la camioneta, en primer término, el cabo Burdiles, que tomó la posición convenida, en la parte trasera, para la correspondiente protección. Entretanto, los dos recaudadores entraban al supermercado para recoger los valores, mientras el cabo Ojeda también tomaba su lugar en la parte delantera. Inmediatamente el hombre del triciclo comenzó a disparar su metralleta, apuntando sobre el cabo Burdiles que intentó contestar el fuego. Testigos presenciales señalaron que el policía fue virtualmente acribillado por el antisocial. En ese instante una mujer, del grupo atacante, se aproximó con una pistola y, aparentemente, también disparó. Otras balas, de esta pistola, dieron en el cabo Ojeda, quien, al recibir los impactos en los antebrazos, quedó completamente imposibilitado de repeler el ataque».*<sup>65</sup>

Una de las acciones más espectaculares desplegadas por el MIR en este período fue el triple asalto bancario (11 de abril de 1980), que afectó a las sucursales de los bancos Concepción, de Chile y de Crédito e Inversiones, en la intersección de las calles Santa Elena y Rodrigo de Araya en la comuna de Ñuñoa en Santiago. En esta operación participaron varios grupos de combate del MIR que intervinieron coordinadamente, redujeron al personal administrativo y de seguridad y se dieron a la fuga con un botín de 28 millones de pesos y 15.000 dólares.<sup>66</sup>

A fines del mes de abril de 1980 otro comando del MIR llevó a cabo un atentado contra la denominada “Llama de la Libertad”, inaugurada por la Dictadura Militar en 1979 y emplazada originalmente en el cerro Santa Lucía en la ciudad de Santiago. El objetivo era colocar una carga explosiva que destruyera el monolito en la que ésta se ubicaba y de esa manera extinguirla. La acción no fructificó; no obstante se produjo un enfrentamiento armado con su custodio, el carabinero Heriberto Novoa Escobar, que perdió la vida en los hechos.<sup>67</sup> Ante la muerte del uniformado, el Director General de Carabineros de la época, Cesar Mendoza Durán, declaró,

*«Este es un hecho lamentable y está indicando que el terrorismo está vigente en Chile. Esto nos obligará a tomar drásticas medidas. Hoy fue un carabinero, mañana puede ser un*

<sup>64</sup> Rettig, Raúl (Coordinador), Op. Cit., p. 1048.

<sup>65</sup> «Intentaron robar camioneta de un banco: Un carabinero muerto y otro gravemente herido dejó atraco de comando extremista», *La Tercera*, Santiago de Chile, 25 de noviembre de 1979, p. 29.

<sup>66</sup> «En 15 minutos, comando se llevó 30 millones: A lo “Misión Imposible” fue asalto a tres bancos», *La Tercera*, Santiago de Chile, 12 de abril, 1980, pp. 44-45 y «Acción simultánea en Sucursales Bancarias: Extremistas obtienen Botín de \$28 millones en Tres Asaltos», *El Mercurio*, Santiago de Chile, 12 de abril, 1980, pp. A 1 y A 14. Un segundo asalto afectaría a estas mismas entidades financieras en julio de 1980. Estas acciones pusieron de manifiesto la capacidad operativa del MIR, y las debilidades en el sistema de seguridad pública de la Dictadura Militar.

<sup>67</sup> Rettig, Raúl (Coordinador), Op. Cit., p. 1049.

*oficial y luego familias enteras. Esto se acabó en Chile. Se tomarán todas las medidas para evitar que el terrorismo se asiente en nuestra patria para que no se repitan las escenas que a diario se ven en otras partes del mundo. No por los mal llamados Derechos Humanos se va a permitir que violentistas o terroristas vengan a hacer de las suyas en este país: Primero están los Derechos Humanos, primero está nuestro deber por velar por la paz y seguridad de todos, después vienen los Derechos Humanos».*<sup>68</sup>

A mediados del mes de julio de 1980 se llevó a cabo la ejecución del Director de la Escuela de Inteligencia del Ejército, Coronel de Ejército Roger Vergara. El militar, identificado como uno de los principales responsables de la CNI, fue emboscado por un comando del MIR en la intersección de las calles Manuel Montt con Puyehue, en la comuna de Providencia, Santiago. La relevancia del militar puso en evidencia la vulnerabilidad de los mandos de los aparatos de seguridad y constituyó, nuevamente, un duro golpe para la Dictadura.<sup>69</sup> La justificación de la acción quedó plasmada en el órgano oficial del MIR.

*«No es casualidad que este coronel fuese Director de Inteligencia del Ejército, cargo que ocupan sólo personas de gran confianza de la dictadura. Y Vergara supo ganarse la confianza de Pinochet pues durante el gobierno del Presidente Salvador Allende fue un activo promotor del golpe en las filas de las FF.AA. consumado el derrocamiento del Gobierno Popular, se destacó por su celo represivo a raíz de lo cual fue premiado con la medalla “11 de Septiembre”. Su buena disposición para reprimir al pueblo y ensangrentarse las manos en defensa de los intereses del capital monopólico y de sus generales aliados, llevo a que fuera integrado al grupo de oficiales que desde la DINA-CNI, Investigaciones y los aparatos de inteligencia de las FF.AA. y Carabineros dirigen las operaciones represivas contra el movimiento de masas y las fuerzas democráticas».*<sup>70</sup>

El año 1980 concluyó con otro triple asalto bancario (30 de diciembre), esta vez contra las sucursales los bancos de Concepción, de Chile y de Talca en Irarrázaval y José Pedro Alessandri. En esta oportunidad tres comandos del MIR, “Bautista Van Schowen”, “Dagoberto Pérez” y “Augusto Carmona”, integrados por más de 30 militantes, 9 de ellos vestidos con uniformes de carabineros, coparon las tres sucursales bancarias y procedieron a expropiar más de 30 millones de pesos.<sup>71</sup> Durante el espectacular asalto se produjo un violento enfrentamiento con carabineros en el cual perdieron la vida los funcionarios Washington Godoy Palma y Daniel Leiva González.<sup>72</sup>

<sup>68</sup> «Enérgicas medidas para combatir el terrorismo», *La Tercera*, Santiago de Chile, 29 de abril, 1980, p. 6.

<sup>69</sup> Rettig, Raúl (Coordinador), Op. Cit., p. 1049. También, «Cobarde acción dejó también herido a chofer-Sargento del oficial. Extremistas asesinan a Comandante del Ejército», *La Tercera*, Santiago de Chile, 16 de julio, 1980, pp. 4-9 y «Fue ametrallado en su automóvil Oficial de Inteligencia asesinado por extremistas», *El Mercurio*, Santiago de Chile, 16 de julio, 1980, pp. A 1 y A 20.

<sup>70</sup> MIR, «Los crímenes se pagan», *El Rebelde*, 165, Santiago de Chile, agosto de 1980, p. 14.

<sup>71</sup> «Sangriento atraco extremista a sucursales de Irarrázabal y Macul. Asaltados tres bancos: 2 carabineros muertos», *La Tercera*, Santiago de Chile, 31 de diciembre, 1980, pp. 42-43 y 52 y «Acción extremista en Sector Irarrázabal: Dos carabineros muertos en asalto a tres bancos», *El Mercurio*, Santiago de Chile, 31 de diciembre, 1980, pp. A 1, A 16 y C 2.

<sup>72</sup> Rettig, Raúl (Coordinador), Op. Cit., p. 1050 y MIR, «Tres bancos expropiados», *El Rebelde*, 170, Santiago de Chile, enero de 1981, p. 9.

Durante el año 1981 las acciones más espectaculares desarrolladas por el MIR fueron la ejecución a tiros en la comuna de San Miguel, Santiago (6 de julio), del agente de la CNI Carlos Tapia Barraza<sup>73</sup> y la emboscada (18 de noviembre) en la que perdieron la vida tres agentes de la Policía de Investigaciones, que custodiaban la casa del General de Ejército, Santiago Sinclair, en la comuna de Providencia, también en la capital del país.<sup>74</sup> Respecto de la ejecución de Carlos Tapia Barraza el MIR informó,

*«La orden emanada de un Tribunal Popular exigía la eliminación de Carlos Tapia. Este sujeto cumplía “labores” de jefe de personal de la Dina-Cni, es decir, se encargaba de adiestrar a su “personal” en las técnicas de tortura para lo cual tenía una extensa experiencia práctica. Era un funcionario de alto nivel dentro del aparato represor. Advertido por la resistencia sobre sus crímenes intentó eludir la justicia popular ocultándose tras la imagen de un “hombre bonachón, de trato amable y deferente” entre sus vecinos. Ni el poder ni la protección armada que tenía pudo impedir que se cumpliera la sentencia de muerte».*<sup>75</sup>

Este importante nivel de desarrollo del accionar operativo de la Estructura de Fuerza Central del MIR estuvo acompañado por un creciente grado de intervención de las Milicias de la Resistencia Popular. Los sabotajes al tendido del alumbrado público, así como los cortes de vías de comunicación a través del levantamiento de barricadas, la colocación de artefactos explosivos, el rayado de consignas anticulatorias y el uso de bombas molotov en las manifestaciones, se comenzaron a tornar habituales. De la misma manera, la captura de vehículos de transporte de alimentos y la posterior distribución de los mismos en las poblaciones populares de Santiago, Concepción, Valparaíso y Viña del Mar, generó un importante grado adhesión de los pobladores al accionar de la Resistencia. Pero también se incrementó el accionar represivo. La Dictadura, cuestionada en uno de sus soportes fundamentales (la política represiva), colocó en el MIR su atención preferente. Más de 20 militantes resultaron muertos en el transcurso del bienio 1980-1981, en enfrentamientos armados, reales o simulados. La mayoría de ellos pertenecían a los comandos especializados de la organización. Otros resultaron detenidos y fueron objeto de largas condenas a prisión dictaminadas por tribunales militares.

Uno de los componentes fundamentales de la denominada Operación Retorno era la instalación de dos frentes guerrilleros en la zona sur de Chile; uno en la Cordillera de Nahulbuta, en las proximidades del conurbano industrial Concepción-Talcahuano y de la cuenca carbonífera de Lota y Coronel y el otro al interior de Valdivia, en las cercanías del Complejo Maderero y Forestal de Panguipulli, una de las áreas en las cuales el MCR había experimentado un alto grado de asentamiento antes del Golpe de Estado de 1973. De hecho, en esta segunda zona, se había producido, el 11 de septiembre de 1973, un asalto al retén de carabineros de Neltume,

<sup>73</sup> Rettig, Raúl (Coordinador), Op. Cit., pp. 1050-1051. Otros antecedentes en, «Lo acribillaron a sangre fría en la puerta de su casa: Extremistas asesinaron a un Agente de la CNI», *La Tercera*, Santiago de Chile, 7 de julio, 1981, pp. 36-37 y «Atentado terrorista: Asesinado a tiros miembro de la CNI», *El Mercurio*, Santiago de Chile, 7 de julio, 1981, pp. A 1 y A 12.

<sup>74</sup> Sobre estos hechos, «Tendieron cobarde trampa frente a casa del General Sinclair: Ametrallan y matan a tres detectives», *La Tercera*, Santiago de Chile, 19 de noviembre, 1981, pp. 5, 52-53 y 60; «Frente a domicilio de Jefe del Estado Mayor Presidencial: Asesinados tres detectives», *El Mercurio*, Santiago de Chile, 19 de noviembre, 1981, pp. A 1, A 16, C 1 y C 7; y Rettig, Raúl (Coordinador), Op. Cit., p. 1051.

<sup>75</sup> MIR, «La justicia popular actúa. Orden del tribunal», *El Rebelde*, 177, Santiago de Chile, agosto de 1981, p. 9.

encabezado por el dirigente del MIR, José Gregorio Liendo Vera, posteriormente fusilado por las autoridades militares.<sup>76</sup> La instalación de estos frentes se relacionaba de manera directa con las definiciones estratégicas del partido, ya que se trataba de contar con fuerzas militares permanentes capaces de disputarle al Estado burgués el control territorial de determinadas zonas del país. Ello consideraba, además, la conformación de un territorio de repliegue para los cuadros urbanos y de formación de un movimiento de masas rural que fuera ampliando la fuerza social revolucionaria.<sup>77</sup> La experiencia de la escuadra exploratoria instalada en la zona de Neltume fue desastrosa. Denunciados por los campesinos de la región (objeto de un fuerte amedrento por parte de los organismos de seguridad y de los hacendados de la zona), los guerrilleros fueron primero detectados y posteriormente ejecutados en una maniobra combinada del Ejército y la CNI. En las acciones de cerco y aniquilamiento perdieron la vida, entre septiembre y octubre de 1981, nueve combatientes del MIR, entre ellos el líder del grupo, Miguel Cabrera Fernández (Paine).<sup>78</sup> Los acontecimientos de Neltume obligaron a la dirección del MIR a renunciar al objetivo y desactivar el proyecto de instalación en Nahuelbuta.

Las operaciones de la estructura de Fuerza Central del MIR experimentaron un evidente decrecimiento a partir de 1983. El fracaso de la instalación del contingente guerrillero en Neltume y los fuertes golpes represivos sobre la Fuerza Central mermaron considerablemente la capacidad operativa del grupo. De esta manera, cuando se inaugura la insurrección general del campo popular, a partir de las protestas del año 1983, el destacamento militar del MIR y con ello su principal contingente orgánico ya se encuentra prácticamente desmantelado. No obstante, la evaluación realizada por el MIR respecto del Plan 78 y de su fase temprana de implementación era positiva.

*«Efectivamente entre 1978 y 1982 cometimos errores, y algunos muy graves como lo demuestran los reveses sufridos a partir de 1981 en el terreno militar. Pero estos errores no opacan un hecho histórico evidente: en 1976 el MIR en Chile había llegado al borde de su aniquilamiento orgánico, y en el exterior imperaba la desmoralización ideológica y política. El Plan 78 tuvo la virtud de percibir tempranamente la inversión de las tendencias en el movimiento de masas y con audacia aprovecharlas para retomar la iniciativa revolucionaria (...) Nuestro partido abrió, por primera vez en la historia del movimiento*

---

<sup>76</sup> Al respecto ver, Núñez, Raúl, *Sujeto y comunidad. Reconstrucción histórica de Neltume y del Complejo Maderero Panguipulli, a partir de la Historia de Vida de José Gregorio Liendo Vera, 1965 – 1973*, Seminario presentado para optar al Título de Profesor de Educación Media, con Mención en Historia y Geografía, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Los Lagos, Osorno, 2003.

<sup>77</sup> Sobre este tema ver Pascal, Andrés, «Neltume es un paso (...)». También, MIR, *IV Congreso Nacional del MIR. Balance histórico del MIR (...)*, pp. 57-58 y MIR, «Neltume. Una guerra invencible», *El Rebelde*, 183, Santiago de Chile, febrero de 1982, pp. 15-19.

<sup>78</sup> El testimonio mirista sobre los acontecimientos de Neltume en, Comité Memoria Neltume, *Guerrilla en Neltume: Una historia de lucha y resistencia en el sur chileno*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2003. La prensa de la época cubrió ampliamente los acontecimientos de Neltume. Ver, al respecto, «En seis enfrentamientos: Siete guerrilleros abatidos en Neltume», *El Mercurio*, Santiago de Chile, 24 de septiembre, 1981, pp. A 1 y A16; «Al interior del Neltume: Abatido a tiros jefe de Grupo Guerrillero», *El Mercurio*, Santiago de Chile, 17 octubre, 1981, pp. A 1 y A 20; «En Neltume: Guerrilleros tenían armas antitanques», *El Mercurio*, Santiago de Chile, 25 de noviembre, 1981, Documento Anexo; «Poseían moderno armamento y habían ingresado clandestinamente a Chile: Los 7 muertos de Neltume eran peligrosos miristas», *La Tercera*, Santiago de Chile, 24 de septiembre, 1981, pp. 4-5; «Escaparon médico francés y otros 3 extremistas: Abatido el jefe de los guerrilleros de Neltume», *La Tercera*, Santiago de Chile, 17 de octubre, 1981, p. 5.

*popular chileno, el desarrollo de la lucha armada como una forma sostenida de enfrentamiento al Estado burgués».*<sup>79</sup>

En el ciclo que se inaugura en 1983 y concluye en 1990, las operaciones más importantes del MIR se inician con la ejecución, el 30 de agosto de 1983, del Intendente de Santiago, Mayor General Carol Urzua y de 2 miembros de su escolta. Urzua fue el responsable político de la represión de las protestas populares que se verificaron entre mayo y agosto de 1983, en su condición de Intendente de la Región Metropolitana.<sup>80</sup> En un comunicado público, recogido en la prensa de la época, el MIR señaló,

*«Está acción de ajusticiamiento contra uno de los más sanguinarios exponentes de la dictadura militar de los monopolios fue ejecutada por el comando Miguel Enríquez. Ningún crimen contra el pueblo quedará sin castigo. El pueblo tiene legítimo derecho a emplear la violencia para combatir el crimen, el robo y la usurpación de los derechos populares».*<sup>81</sup>

Como represalia por la muerte de Carol Urzua, los organismos de seguridad dieron muerte en Santiago, el 7 de septiembre de 1983, a los dirigentes del MIR y responsables de su Comisión Militar, Arturo Villabela Araujo y Hugo Ratier Noguera. En los enfrentamientos armados perdieron la vida, además, otros tres militantes de la organización.<sup>82</sup>

Más adelante el accionar del MIR se hizo episódico. Otros grupos armados, como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) y el Complejo MAPU-Lautaro, relevaron al MIR en el protagonismo de la lucha armada. No obstante, el Mir continuó realizando algunas acciones de alta complejidad operativa. Entre ellas, la muerte en el Hotel Araucano de Concepción, el 25 de marzo de 1985, de dos agentes de la CNI, René Lara Arriagada y Alejandro Avendaño Sánchez. Estos resultaron muertos al estallar una bomba trampa en una de las habitaciones del hotel.<sup>83</sup> La Dirección Nacional de Comunicación Social (DINACOS), organismo de difusión del gobierno militar, informó al respecto,

*«El día de ayer, 25 de marzo de 1985, entre las 21:45 y las 22:00 hrs, en la ciudad de Concepción, fueron interrumpidas las transmisiones de TVN con proclamas de carácter subversivo, emitidas por la radio clandestina “Liberación”, cuya central para la RM fue desmantelada por la Central Nacional de Informaciones en operativo de fecha 15 de diciembre de 1984. Personal de orden y seguridad constató que tales emisiones se efectuaban desde el Hotel Araucano, de esa ciudad, y procedió a ingresar a la habitación*

<sup>79</sup> MIR, *IV Congreso Nacional del MIR. Balance histórico del MIR (...)*, p. 60.

<sup>80</sup> Rettig, Raúl (Coordinador), *Op. Cit.*, p. 1051.

<sup>81</sup> «Resistencia se adjudicó el crimen», *La Tercera*, Santiago de Chile, 31 de agosto, 1983, p. 17. Un amplia cobertura a esta ejecución en, «Por comando extremista: Asesinado General Carol Urzúa», *El Mercurio*, Santiago de Chile, 31 de agosto, 1983, pp. A 1, A 12, C 1, C 4 y C5.

<sup>82</sup> «Son integrantes de un Comando del MIR: Cayeron asesinos del General Urzúa», *El Mercurio*, Santiago de Chile, 8 de septiembre, 1983, pp. A 1 y A 12 y Rettig, Raúl (Coordinador), *Op. Cit.*, pp. 995-996. Este caso es conocido, a partir de la denominación de las calles en que se produjeron los hechos, como las ejecuciones de «Fuenteovejuna» y «Janequeo».

<sup>83</sup> «Atentado», *El Mercurio*, Santiago de Chile, 27 de marzo, 1985, pp. A 1, C 1 y C 4 y Rettig, Raúl (Coordinador), *Op. Cit.*, pp. 1057-1058.

*número 1017, donde fueron encontrados los correspondientes elementos de transmisión radial. Mientras se procedía a su revisión, detonó un artefacto explosivo de alto poder, que ocasionó la muerte instantánea del suboficial de Ejército Alejandro del Carmen Avendaño Sánchez y lesionó de gravedad al suboficial de la Armada, René Osvaldo Lara Arriagada, quien falleció a las 04:30 horas de hoy en el Hospital Regional de Concepción. Además resultaron lesionados dos oficiales y un suboficial mayor de Carabineros de Chile».*<sup>84</sup>

Ese mismo año (13 de agosto) y en un procedimiento similar perdió la vida, en la localidad de Peñablanca, Región de Valparaíso, el teniente de la armada, adscrito a la CNI, Cesar Chesta Mousset.<sup>85</sup> Por último, el 26 de enero de 1988, fue ejecutado en Santiago, con una bomba trampa, el mayor de carabineros y Jefe de Operaciones Especiales del GOPE, Julio Benimelli Ruíz.<sup>86</sup>

Pese al fuerte desgaste que el MIR había venido experimentado desde 1982 en adelante, particularmente por efecto de la política represiva de la dictadura, su dirección política, seducida por el ascenso experimentado por la lucha de masas, a partir de 1983, continuó insistiendo en la necesidad de vincular la lucha social con la construcción de un poderosa fuerza militar. En 1985, un documento del partido señalaba al respecto,

*«En esta etapa, la centralidad debe ser la construcción de la fuerza revolucionaria y partidaria y el desarrollo de la lucha armada para dar un salto cualitativo en la guerra popular. Y esto debe ser asumido ideológica, política y prácticamente por el conjunto del partido.*

*«No debe entenderse por centralidad táctica ningún tipo de reduccionismo. (...) no planteamos descartar la lucha ideológica, el trabajo de alianzas, la construcción del partido en los movimientos sociales, ni dejar de lado la movilización social ofensiva y la insurgencia de masas. Tampoco entendemos la resistencia armada ni la lucha guerrillera al margen de las masas, como el enfrentamiento de dos aparatos militares.*

*«Nuestra preocupación principal es construir un partido enraizado en las organizaciones y frentes naturales de masas y una fuerza militar firmemente anclada en bases revolucionarias de masas».*<sup>87</sup>

En este escenario la postrer política de levantamientos populares, recogida de la experiencia centroamericana,<sup>88</sup> e implementada en los barrios populares de la periferia de la capital, a partir

<sup>84</sup> «En céntrico hotel de Concepción: 2 sargentos mueren al desactivar una bomba», *La Tercera*, Santiago de Chile, 27 de marzo, 1985, p. 5.

<sup>85</sup> «Peñablanca: Oficial de Marina murió al desactivar una bomba», *El Mercurio*, Santiago de Chile, 14 de agosto, 1985, pp. A 1 y C 6; «Estalló cuando intentaba desactivarla; grave un sargento: Bomba mató a teniente naval», *La Tercera*, Santiago de Chile, 14 de agosto, 1985, p. 23 y Rettig, Raúl (Coordinador), Op. Cit., p. 1059.

<sup>86</sup> «Víctima era Jefe del GOPE: Trampa Explosiva mató a Oficial de Carabineros», *El Mercurio*, Santiago de Chile, 27 de enero, 1988, pp. A 1 y A 10; «Mayor murió al estallar bomba: Desactivaba artefacto explosivo en casa de seguridad del FMR», *La Tercera*, 27 de enero, 1988, p. 10 y Rettig, Raúl (Coordinador), Op. Cit., pp. 1067-1068. La prensa dio a entender que la acción la llevó a cabo el FPMR, no obstante los comunicados posteriores permitieron establecer que se trató de una operación montada por la Comisión Militar del MIR.

<sup>87</sup> MIR, *Pleno del Comité Central, 1985. Acuerdos y resoluciones*, Santiago de Chile, 1985, p. 17. Los dirigentes del MIR, Andrés Pascal Allende (Secretario General) y Hernán Aguiló (Subsecretario), insistieron en esta política en una entrevista pública de 1986. Ver, Richards, Jorge Andrés, «Andrés Pascal en Chile», *Revista APSI*, 185, Santiago de Chile, 11 al 24 de agosto de 1986, pp. 11-13.



de 1984, se convirtió en el último intento mirista por revertir, a partir de la incorporación a la lucha miliciana de cientos de jóvenes pobladores, el colapso definitivo de la estructura partidaria.<sup>89</sup> El acontecimiento más importante de esta etapa de ascenso de las luchas populares fue el denominado Paro Comunal de Pudahuel, realizado el 26 de julio de 1984. En esa ocasión miles de pobladores de esa populosa comuna de la zona poniente de Santiago detuvieron sus actividades regulares y se movilizaron a lo largo de todo el día en una serie de acciones de protesta antidictatorial: Marchas callejeras, corte del alumbrado público, levantamiento de barricadas, saqueo de supermercados, hostigamiento a los soplones y enfrentamientos con la policía. En estas acciones jugaron un rol fundamental las Milicias de la Resistencia Popular que acompañaron la movilización social resguardando con armamento casero y automático el despliegue de los pobladores. La evaluación realizada por el MIR de esta movilización local fue particularmente positiva.

*«Este primer paro local reafirma la potencia del pueblo, su capacidad para combinar en una misma acción sus organizaciones y fuerzas populares y milicianas, para desarrollar todas las formas de lucha y disputar momentáneamente el control que la dictadura ejerce sobre el territorio. Con represión o sin ella, el ejemplo de Pudahuel será seguido en las futuras jornadas de lucha con nuevas protestas y paros comunales, en el camino hacia el paro Nacional, Obrero y Popular».*<sup>90</sup>

Pero este esfuerzo también resultó infructuoso. Inmediatamente después del Paro de Pudahuel se desató sobre la localidad una brutal ofensiva represiva que desembocó en la prisión y tortura de cientos de pobladores, en el encarcelamiento prolongado de varias decenas y la desarticulación profunda de la organización social y miliciana de la localidad.

*«La línea estratégica de los levantamientos locales fracasó. El MIR sufrió un nuevo revés estratégico-táctico, pero esta vez no se limitó al sector militar, sino que afectó gravemente todas las estructuras partidarias, revirtiendo el proceso de crecimiento orgánico, quebrando su iniciativa política, debilitando su vinculación orgánica con el movimiento de masas, debilitando aún más su capacidad militar. Fue este revés, el que termino de producir el proceso de crisis que ha afectado al partido desde 1985 en adelante».*<sup>91</sup>

No obstante, el importante nivel de inserción orgánica del MIR entre los sectores más radicalizados del movimiento poblacional, no le permitieron recuperar la base de cuadros drenados por el accionar represivo de los organismos de seguridad. La representación social del MIR se incrementó de manera importante a partir de la apertura de espacios para la representación pública del partido —especialmente en torno a las figuras de Rafael Maroto y Jeckar Neghme—, pero dicha representación social no se tradujo mecánicamente en el fortalecimiento de la línea militar propia. Por el contrario, la misma, comenzó a ser duramente impugnada desde la dirección de la Comisión Nacional de Masas, punto de partida del quiebre

<sup>88</sup> Ver, Harnecker, Marta, *Pueblos en armas. Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Era, México*, 1984.

<sup>89</sup> Esta experiencia fue ampliamente estudiada por Peñafiel Arancibia, Oscar, *¡A tomarse las comunas! La táctica del MIR para el período de las Jornadas de Protesta Nacional, momento de constitución del movimiento popular (1983-1984). El caso del Paro Comunal de Pudahuel (26-27 de julio, 1984)*, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia, Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, 2010, pp. 143-197.

<sup>90</sup> MIR, «Primer Paro Comunal», *El Rebelde*, 212, Santiago de Chile, agosto de 1984, p. 9.

<sup>91</sup> MIR, *IV Congreso Nacional del MIR. Balance histórico del MIR (...)*, p. 74.

definitivo del partido. La crisis interna se manifestaba, a fines de 1986, como un cuestionamiento explícito a los acuerdos alcanzados por el Comité Central. Los llamados al respeto a la institucionalidad y la disciplina partidaria ya no surtían efecto,

*«El centralismo democrático es un rasgo que distingue a una organización revolucionaria de lo que es un partido pequeño burgués: en este prima el caudillismo y el individualismo. El resultado de ello es la dispersión política e inevitablemente la descomposición ideológica, con sus secuelas de desviaciones, reformismo, derrotismo, etc. Una época de dictadura, con coyunturas de gran complejidad como la actual, es caldo de cultivo para este tipo de situaciones».*<sup>92</sup>

Efectivamente, la crisis interna iniciada en 1984, como consecuencia del fracaso de la Operación Retorno y de la muerte o encarcelamiento de cientos de militantes, se cierra a comienzos de 1987 con la división del partido en dos grupos, que manifiestan lineamientos estratégicos diferentes.

*«(...) el grupo que ha terminado por separarse del MIR [encabezado por el Nelson Gutiérrez] no cree realista ni posible lograr en este período la salida popular independiente por la cual luchamos. Por lo tanto formula planteamientos estratégicos, tácticos y organizativos acordes con su visión marcada por el derrotismo. «Los planteamientos de ese grupo han sido rechazados no sólo por la mayoría del Comité Central sino también por los más amplios sectores del Partido que se han pronunciado al respecto es por eso que antes de sufrir una definitiva derrota en el IV Congreso Nacional que el MIR inicia en la clandestinidad, el grupo fraccional decidió separarse del partido».*<sup>93</sup>

La continuidad histórica de la estrategia de lucha armada, que se encuentra en la base del pensamiento mirista, quedó representada por la fracción dirigida por Andrés Pascal Allende, pero éste proyecto —al igual que aquel representado por el MIR Político—, colapsaron definitivamente a comienzos de la década de 1990, en el marco del agotamiento programático de la izquierda chilena, de la consolidación de la estrategia de transición negociada y de la liquidación del *socialismo real* representado por la URSS y los países de Europa del Este.<sup>94</sup> No obstante, transitada una década del segundo milenio, varios grupos continúan reivindicando el legado político, ideológico y simbólico que instalara el MIR a partir de 1965: El impulso de una estrategia anticapitalista y antiimperialista; la construcción de una amplia alianza social de base popular; la formación de un partido de cuadros profesionales; una orientación estratégica que releva la construcción y defensa del poder popular; y, fundamentalmente, una perspectiva de poder que instala la Guerra Popular Revolucionaria, como eje vertebrador estratégico.<sup>95</sup> Una nueva generación de miristas, para un proyecto revolucionario inconcluso.

<sup>92</sup> MIR, «Columna del Comité Central. Mayoría y minoría», *El Rebelde*, 233, Santiago de Chile, noviembre de 1986, p. 5.

<sup>93</sup> MIR, «Columna del Comité Central. En el MIR no cabe el derrotismo», *El Rebelde*, 237, Santiago de Chile, marzo de 1987, p. 4. La postura del MIR Político (también denominado Renovado) en, Gutiérrez, Nelson, *El MIR vive en el corazón del pueblo*, MIR, Santiago de Chile, 1990.

<sup>94</sup> Rivas, Patricio, «Miguel Enríquez y la crisis de la conciencia efímera», en Naranjo, Pedro (Coordinador), *Miguel Enríquez. Páginas (...)*, p.52 y MIR, *IV Congreso Nacional del MIR. Balance histórico del MIR (...)*, pp. 86-88.

<sup>95</sup> MIR, *Porque seguimos siendo MIR*, Santiago de Chile, 2008. En: [http://chile-mir.org/index.php?option=com\\_content&task=view&id=183&Itemid=37](http://chile-mir.org/index.php?option=com_content&task=view&id=183&Itemid=37)